

3°

X I

Papeles varios

Octabas encantos

Se aplican al

Dia, la Noche,
los Zelos, la Soledad,
las Lagrimas, las Armas
los Extremos, las Selbas.



1ª. Aquel Jouen Real cuia Persona
es merezïendo Altar de inzienso, y Cassia,
Atarte de Gnidia, Venus de Velona
Vaso de Europa admirazion del Assia:
de quien breue Laurel es la Corona
de quien su nombre es solo Antonomassia
y de quien vuestras Plantas solamentte
seran Diadema, ô Lauro suficientte.

2. Arrojado del mar, olas, y viento
á vuestras playas con feliz naufragio,
pues ve que en contrastar tanto Elementto
lo que fue mal, pudiera ser sufragio;
buscando en vuestro amparo á Cosimiento
de quien âsta esas vocas con presagio
pide que permitais que pueda en ellas
reparar daños, y vencer estrellas.

3 Si pues accion tan propria en las Deidades
la conmisserazion se considera,
y en justa imunidad las Magestades
muestran la luz que en ellas reverbera;
este abrigo cortes estas Piedades
sean refugio al fuego que os venera
hareis, doblando à vuestro honor las palmas,
templo las vidas, victima las Almas.

4 Dixo: i qual suele en dia alegre, y claro
disparar de repente horrible trueno,
q al mundo que no hiziera antes reparo
deja de espantos, y de horrores lleno:
tal el aliento del varon preclaro
siendo de la atenzion à sombro, y freno
a muchos hizo inmovilmente broncos
parecer peñas, imitar los troncos.

5. Filis viendo en sus Playas Redimido
de las ôlas el Naufrago estrangero,
y del Varon maior Encarezido
en Cortesano estilo el daño fiero;
tierna hospitalidad Piadoso nido
le da en el âlma, y Corazon sincero
y enseñando el Dolor que le enternece
su Ruego admite, y su fauor le ôfrece.

6. Luego Acasso, ô Magestad la lleue
de un Bosque âla Espesura se Retira,
donde la Selua en circulos de nieue
sus plantas laua, y sus âdornos mira;
de âlli manda â Demetrio en plaza breue
que le informe de todo en quanto gira
el Sol su curso, y fuese en breue espacio
hacer Zenith en su explendor su ôcasso

7. Volvió Demetrio à la siguiente Aurora
con relazion prudentte, y verdadera,
de armas, naues, y gentte en q̃ no ignora
qualidad, fuerzas, y àrttes que pondera;
Empero el Gran varon â quien premejora
la Evidenzia el Conceptto àssi Exagera
que á Filis dio con dulces sobresaltos
àntes la fama que el valor à saltos

8. Esta que el Alma en sustos, y Alborozos
turba, y Desasosiega, no Examina,
si es Amor, si es piedad, lo que à destrozos
à gustos, la Estimula, y la destina.
Al Grande Heroe, que de su Armada entrozos
manda ô fuzer por Dionis desigña,
y la fiera le Embia sin pereza
que sus años registra en su Cauesa.

9. Manda tambien un Zefiro castaño
que el diio àliento tan feroz Nalza;
que sacudiendo lo que piza drañò
date las Cinchas, si las manos àlza:
Ufano de mirar con diiò estraño
que òphir le àrrea, Potosi le calza
con bravo, aunque Galan desasosiego
lo que en òro tascò, respira en fuego.

10. Para la Gentte, Liveral embrà
brevem.te de quanto no àbarienta,
produze Ceres, y Pomona cria
Baco Cultiva, y Palas Aparienta;
Da la Plaia, en Acciònes de àlegria
Theatro àlegre al Borphoro se òbstenta,
donde Vagando por Diversos modos
todos se àdmiran, y se àlegran todos.

11. Demophon que ígualarse ágradecido
pretende á tan cortes ófrezimiento,
ía del Álma ápresura persuadido
á Diuino holocausto, ámante aliento:
ácompañado de Esquadron Luzido
la silla ócupa al animado viento,
y al impulso menor que el Pié le ófreze
Exalacion Quadrupeda pareze.

12. Adonde forma Abril de vna Espesura
Pensil florido, Babilonia verde,
de quien, quando un Árroio no murmura
viuora de christal las plantas muerde:
De un Palazio soberuio la hermosura
Corinthia forma entre los árboles pierde;
pues coronado de sus Luzes bellas
Es Cuna, silla, y trono, álas Estrellas.

13. A este que no esta tan presumido
de estar del Sol, y Estrellas coronado,
como de auer en Ambares sauido
que auia á Fili el breue pie pesado:
de Noble Multitud fue conduzido
el Eroico Varon, al destinado,
lugar, y su grandeza en que asistia,
la que era embidia al Sol á sombró al dia.

14 A menos quando del Sol, las ia marchitas
luzes, de essa obscura sombra fuera,
brilla entre las Zelestes Margaritas
el Nocturno Diamante de la Esphera:
A menos luze la rrosa entre exquisitas
Estrellas de la Varia Primauera,
que Fili entre sus Damas Superiores
Luna entre estrellas fue, Rosa entre flores.

15 El Azabache crespamente undoso
de rizos negros sus Armiños cubre,
y entre los Lilios de su rostro hermoso
âmor, dos bellos Aspides descubre:
mina es de Perlas su Coral gustoso
sus manos Albas, cuio sol se encubre
hasta donde el Coturno enseña, y mueve
Cristales de Jazmin, sultos de Nieve.

16 La bellesa interior con que regala
los sentidos el Alma âssi suspende,
que si lo âyroso â lo sublime iguala
con la beldad, la Discrezion contiende:
tanto con el Juyzio, y con la Gala
Almas hechiza, y Corazones prende
que en fin para venzer quanto procura
vivir pudiera ôziosa la Hermosura.

17. Postrado el Joven, la Beldad Diuina
muestra que âdora, y esta Cortesana,
tan Donairosa el Diuino Culto inclina
que la Vmildad desbanecio de Vfana:
A sus fauores âgradeze, indigna
se juzga Filis deste obsequio, y gana
tanto âmor en las âlmas, que suspende
que quanto Vna se postra, ôtra se enziende.

18. Vengose âmor, pues dispertando luego
Vna dorada muerte âl âlma pura
la nieue hizo Zeniza, el Marmol fuego
el pecho ingrato âla beldad mas dura:
Para el Joven Galan que sin sosiego
quedó labró por flecha la hermosura
que para Venzer âlmas con ternezas
no es nezesario âmor donde ây bellezas.

19. Gallarda forma en proporzion seuera
mostraua el Jouen, que entre los extraños
Ataxte Galan, Valiente Adonis hera
libre âsta entonzes de âmorosos daños:
rayaba ia la hermosa Primauera
de sus âbriles los purpureos âños
donde se cosen ilustres âtributos
la Edad en flores, la Prudenzia en frutos.

20. No tanto Mariposa entre esplendores
sedienta de luzir llamas rodea,
quando eleuada, y Ziega en sus ârdores
busca su mal, su muerte Galantea:
Como el Jouen de Naros y Candores
âmante en los inzendios se Krecrea
pues âmbizioso de la luz que âdmira
no solo â arder, sino mas âmorir âspira.

41. Acompañaban âl Varon Supremo
ôssados, Dori, Aristides, Theandro,
Leonido, y Melindo, que en extremo
con Fanio tubo el lado de Cleandro;
Fanio á quien ôio el Ida, y juzgó el Temo
Voz de Calisto, embidia de Meandro
pues es quando áyre, y fuego en fugas topa
sino Cisne del Assia, órpheo de Europa.

42 Estos que al gran Mireno se ágregauan
y ál venerable Eutimio parezian;
Aguilas de los raios que ânidauan
Vmanos Soles que âbrasados vian;
En Lesbia, Silbia, y Lissida pasmaban
los que Narcisa, y Laura no âduertian
pero llegando á Cloris, el Sentido
de lo demas quedaua Arrepentido.

23. Vien que diuersa en todos la velleza
era en todas tan Vna, (ô fuerza hermosa!)
que sin error, la mas Cortès fineza
una por ôtra âmarà decorosa;
Tan iguales mostrò Naturaleza
sus Luzes âla vista mas Curiosa
que olvidar la que viò por la que vià
era razon, y âgravio parezia.

24. El Dios Tirano, el nieto dela espuma
linze vendado Basilisco Ciego,
âlma no dexa â tanto Arpon que en suma
no arda holocausto de sus Aras luego:
manda que el fuego âbrase, y no consuma
que pueda arder la Nieve darse el fuego
y hace con tierno ârdor, con dulze susto
vida el incendio, y los Martirios gusto.

25 La Fauio â Lesuia, y Lisida â Leonido
Lauro â Narzisa firmamentte âdora,
Aristidas de Laura tan prendido
que aun de si mismo un bien tan alto ignora:
Lisandro en Clori âbsorto âunque âduertido
mas que Zephiro gime, y la Enamora
y Adorindo que en Siluia el alma prende
por que pretende âmar, morir pretende.

26 Con Demetrio, y Dion por ôtra partte
de âquella accion pasada lo Eminentte,
Museno, Eutimio de Minerba, y Martte
las Materias practican claramentte:
con serio estilo, y graue modo el artte
de Reinar cada qual sabio, y prudentte
especula, probando en su Eloquenzia
que es muda la razon sin Esperienzia.

27. Ya las Mesas se âdornan, y Modestos
Baco, y Zeres las pueblan, y fecundan,
y en variedad gustosa los Compuestos
de quanto âuita el âire las inundan:
La Tierra los iguala en los dispuestos
servizios del ôpsir, y las âbundan
Pomona, y Palas que se obstentan graues
en dulce Côpia, en Nectares suaues.

28. A numeros sonoros Ninfa vella
blandos â Centos dulze mente fiâ,
mientras sabrosa se dilata âquella
Pompa Real esplendida porfiâ:
sin exerzizio no ây sentido en ella
pues deleita en su gusto, en su ârmoniâ
veldad, Musica, ôlor, plazer, vestidos,
âl tacto, gusto, ôlfato, ôjos, y ôidos.

Corren, retumban, y Piedad imploran
por ayre, tierra, y Corazones hieren,
lagrimas, gritos, lastimas que lloran
los que padecen, agonizan, mueren;
assi gimen, se abrasan, y Empeoran
en Sangre, en llanto, en ansia, el fin que infieren
y al daño, al golpe, al alma, que el susto ensaia
uno pasma, otro espira, otro Desmaia.

Con los Hijuelos tristemente assidos
Corren las Madres quanto erraron antes,
y al aire los Cavellos esparzidos
las siguen bellas virgenes errantes;
mas viendo ia de Amantes, y Maridos
la muerte atroz, los bultos palpitantes
a la llama, a la espada, o dura suerte!
o dan la vida, o piden ia la Muerte

3/ Assalta Lirio del Mon.do los muros
y con otros que intrepidos le igualan,
mas que en su dha en su Valor seguros
muros, y Almenas duramentte escalan;
en la Tortuga Velica à los duros
golpes se oponen los que el fin señalan
donde se Esperimentò sin duda alguna
que Saze mas el Valor que la fortuna

4/ Pero fue la defensa tan Constante
que en Rigurosa muertte, en riesga, ylustre,
Sizo algun tpo en la Palestra errantte
que el Decreto fatal sus iras frustre:
de plomo, y Pez Caiendo à Cada instante
y de Vetum Mortifero, y Palestre
raudales Pestilentes, y encendidos
guerra Sizieron al Alma, y los Sentidos.

5 De astas Ardientes, y de Serrados troncos 11. 10
la nube atroz, la Selua arrosadiza,
Con luz Mortal, y con Crezidos roncos,
raios Condensa, y Arboles graniza;
baxan activos los Peñascos broncos
Desziende el fuego englobos de Zeniza
en Cuia ofensa, y daño Salta el Dentudo
Juga la intrepidez Serido el Miedo.

6 No vio el mundo en los Elados meses
tan densa Copia de prolisa lluuia,
ni tanto el ayre a rraios descorteses
quema los Campos dela Esteril Nube:
Como a flechas, y llamas los Paueses.
Con lluuia espessa, y luz Sangrienta, y Nube
uien que se opongan Solidos, y Unidos
Caen desechos, y arden Enzendidos.

26 / Hermosas graues Candidas Colunas
que dorò el Sol, y Argentò la Aurora,
si èran à dorno en prosperas fortunas
apoios son de su defensa Àora;
precipitadas ia con importunas
iras, contra el vigor que las deuora
Caen sin dex que en suerte tan indigna
suen con su Ruina à su Ruina.
27 Mas aun que en la Defensa se enfureze
ò lo desesperado ò dengatiua,
quando el Peligro à mas armas Creze
sirue al valor el riesgo de incentiuo
muertes àtropellando assi pareze
que se àrrebata el brazo èsecutiuo
Como si fuera en tan Neutral victoria
La vana ònor, la furia vanagloria

Suena el baliente arriete Impelido
de Nobusto furor, de Ira Impaziente
tiembla el Excelso muro estremezido
y un prizipicio en cada golpe Siente
Con duro estrago el Ilion Caido
ânega el Ayre en mar de polvo ardiente
y en fin roto, y pisado en Dura Guerra
pobló de orror lo q̃ arruinó la tierra

Nunca al orror fatal de un terremoto
monte rodó del Aire â los Abismos
q̃ en polbos leños y peñascos roto
tanto ofrese a los orbes parasismos.
y sepultado el Valle, el Campo, el Soto,
en fin se postra â sus Zimientos mismos
Como el Ilion pareze en mal y estruendo
Monte Caido en terremoto orrendo,

30, En daño tal su a̅ solazion resulta
q. quando mas la Grezia subblimada
seuig temio quedar con muerte oculta
de Troya en las ruinas sepultada:
tantos la altiba maquina sepulta
con su desdicha en vno mal Vengada
q. en los efectos de su furea inmensa
lo q. fue atrago parezio defensa

31, Lobos ambrientos tigres sanguinosos
el ganado es parzido, el Pastor Laso,
Lotos, Choza, y redil no hazen rabiosos
tanta muerte y destrozo a cada paso:
Como los q. restamos Venturosos
de Troya este orrendo y duro Caso
siendo en tu sangre porq. mas peligres
si Ambrientos lobos y sangr. tigres.

2, En arroyos de purpura caliente
los disformes cadaberes caian,
y en sangre troncos, y Armas tristemente
nadar, herir, y estremezer se bian:
Agonizase el odio, el Valor siente
ver q tanto aun las Yabias se enzendian
Viendo de l Oror ya la razon en furia
Labar la ofensa y no estinguir la furia.

3, Peña q de los montes se desata
trueno que las Esspheras ensordeze,
torrente que las selbas arrebata
tempestad q los orbes estremeze
meno, arranca, anega, atruena, mata
quando caie suena corre, y se embrabeze
que pirro pues ecede en sus crueldades
Peña, trueno, torrente, y tempestades.

34. Matando biviendo sin zesar se arroja
El Valor y la Yra a lo mas fuerte
si el en vivir ella en matar se enoja
Pues la Muerte se excusa con la muerte:
mas como son las bidas que despoja
tantas, y tanta sangre del Aria bierte
no tubo en poco el pazio en brebes puntos
la Yra obgetos, ni el Valor assumptos.

35. Topanse sangre y fuego, y que quieren
uno borrar otro Cruel tragarse
[illegible]
bebe el fuego la sangre a los que mueren
y arde la sangre en fuego por vengarse:
con odio tal reziprocos se hieren
que si el estingue abroja ella al juntarse
En Sangre estingue el fuego y esta suerte
Lo que en bida no pudo obra en la muerte

ex

En fin Grezia dexada y furibunda
Con odio atroz y con mortal venganza,
la infausta troya en tanto estrago inunda
que aun la Razon venzio sin alabanza.
fue la ruina del Asia tan profunda
que de su gloria en la fatal mudanza,
Costó sin zeremonia el triste espanto
Lastima al odio ala venganza llanto.

Dexan los Dioses como gloria vana
los templos, y uyen mas en tanta guerra
al sacrilego orror q los profana,
que ala ocura Impiedad q los destierra
mas si una ofensa [tan] inumana
mira en su fuga otra mayor la tierra
pues se juzga en las leyes del Respecto
mayor injuria q' el agrabio el miedo.

38, Altrenzadas âl biento las macsas
â que El sol Rayos pide êl Alba aiños,
asî Venus el talamo y sus Luesas
perlas dieron al Alba â el Sol Cariños:
menos su luz por nacaradas Rosas
bella seadorna qentre los ârmiños
la beldad brusulea y la blancura
q solo eclipsa ô silva su Hermosura.

39, Juno Emperô Gloriosa alegre Palas
tanto ceda quella Injuria secontentan
que ên el honor delas ethereas salas
Conias armas el furor aumentan:
Depuesto el ceño y las nocturnas Galas
Contales ponpas su Hermosura obstentan
q el mismo Paris pienso si las biera
dudara qual entonzes prefiriera.

1.

2e

Quantas un tpō venció la Selba
Cultas deidades de su greña inculta,
bien de que la vista ansiosa buelba
al mar q̃ tantas fabricas sepulta:
mas sin q̃ el ansia en la atenzion revuelba
aquel horror q̃ tanta sombra abulta
en los objetos del confuso espanto
erizase el Valor, pasmase el llanto.

1. De los bosques Idalios la espesura
atronada de gritos y clamores,
por cada hoja que un gemido apura
su daño exprime y muestra sus dolores.
los verdes troncos q̃ la Capa obscura
de la noche fatal cubrió de horrores
con pavor triste, y con asombros graves
no canta, exequias piden a las aves.

42, Al llanto turbio, q. el Inzendio huía
con ronca boz y lúgubres Querellas
en lagrimas desecho parezia
un mar de llanto engolfo de Zentellas:
Assi triste paraba, assi corria
desaliñando sus arenas bellas
que hizo ala furia de sus tiernas fraguas
llorar las Peñas, y gemir las Aguas.

43, Burlona undosa y rapida serpiente
torziendose entre Lilios, y retamas
Solizitò del Simois la corriente
bever el fuego q. asaltò sus ramas
mas breve arroyo del oceano ardiente
por ardiluvio le tragò de llamas,
Alo fuxon con fulgidos raudales
tronos arrebatò sorbio Cristales;

44 Qual suele el Sol en estazion estiba
Chupar las fuentes y agotar las flores
Sin que su alago y su beldad natiba
Guardar lastime ablande sus rigores:
tal del fuego ala furia executiba
Seco el Cristal y adustos los verdores
Espira, y muere, siendo sus enojos
tragedia al Campo y ~~lagrimas~~ lastima alos ojos.

45 Ansias, gemidos, lagrimas sollozos
de Dardania desierta ultimos lazos,
Eran ya dela Muerte orrendos trozos
y delas Vidas miseros pedazos:
quando rrasgando el Alba los embozos
dela noche funesta en suyos plazos
mostró Aurora, y descubrio sentida
Grezia Vengada y troia destruida.

46/ Eneas huye, el Rey el Aira muere
Casandra llora, y se enfurece Hecuba
Helena buelve á Menelao, y quiere
Segunda vez que al Regio trono suba.
Flecha mortal al grande Aquiles hiere
porque en las señas de la Ronca tuba
en funeral triunfo en pompa triste
muestren los males en que un bien consiste.

47- Violados ya sus privilegios yaze
de Polixena la Veldad difunta,
Como Lilio troncado quando naze
que pompa estrago, vida, y muerte junta
ô barbara Venganza! â quien aplaze
tu accion? su enojo lo que hizeste âpunta
Vés solo que bien ministra estos enojos
libertad sin amor, accion sin ojos.

48- Menos al Cielo horror, lastima al Prado
funesto infiuye quajado solizita,
sol que en su oriente amanezio eclipsado
flor que en su Aurora agonizo marchita:
que este sol entre eclipses desmayado
que esta flor que sus ojos prezipita
pues Cubre en maior sombra en mas terneza
de Luto el Cielo, el Prado de tristeza.

49, Mas que en diez lustros en la edad de vn hora.
troya a si Zaro y muere en sus engaños,
o quanto yerra el que su riesgo ignora
q. sola un hora han menester los daños:
si el horror q la ignorancia adora
la razon estudiara por los daños
o quanto mas q el gusto, y Luzimiento
fuera felizidad el escarmiento.

50/ Troia misera en humo desatada,
à Caos de Sombras reduzida luego,
en muertes en inzendio zozobrada
se anega en sangre y se consume en fuego:
Su altivez de los hados castigada
de sus penates no admitido al ruego
quedó (glorias pagando antojadizas)
Rio de sangre en Campo de Zenizas.

51/ Sobre tumultos tristes humillados
yazen troncos cadaveres los muros,
que de torres un tpõ coronados
se presumieron de la edad seguros:
sus vestigios en bultos assombrados
mudo horror a los siglos dan futuros
pues ya desnudos hasta de una yedra
lloran una Ruina en cada piedra.

52, El Ylion que al orbe de la Luna
Subió por coronar su alteza ufana
teatro es donde enseña la fortuna
la vanidad de la grandeza humana:
Sin quedar de sus pompas seña alguna
y a tan humilde la soberbia allana
que apenas la memoria y la tristeza
por su estrago investigan su grandeza.

53, Los edifizios doricos que fueran
desbelo ya de artifize perito
si a tantas muertes no eran tumbas eran
materia poca al marzial conflicto:
Quando apagar el bivo inzendio esperan
con el mar de sus llantos infinito
la tempestad de gritos ven entonzes
caer los cedros y morir los bronzes.

54 Las estatuas los vultos decorosos
à que se daua àdorazion divina,
besando el suelo caen Lastimosos
en su desprezio mas q̃ en su Ruina:
que no haran pues, los hados Rigurosos
de la humana fortuna q̃ declina
si bemos que en agrabio tan indino
no escapa de lo fragil Lo divino.

55 En fin troia en zenizas desatada
quedo, mas de su mal tan presumida
que de su propio estrago eternizada
Phenix biue en sus llamas Renazida:
el fuego, el humo, la zeniza el nada
su gloria fue su exaltazion subida;
pues hizo en su Ruina aquella gloria
trompa à su fama, y templo a su memoria.

56- troia vencida en fin; crezia triunfante 19.18
exigiendo tropheos, y despojos,
de Helena el Pecho, y la verdad amante
quitó el temor, deshizo los enojos:
y ocupando la Armada q arrogante
era triumpho al mar gloria a los ojos
con fausto hermoso, y con soberbia frente
Cortó la espuma del Azul tridente.

57- Al belico clarin la airada trompa
suenan festivas por velozes rayas,
que al mar encubren con alegre pompa
quando tu Apolo los escollos rayas:
no ai quien sacudir el golfo ya no rompa
viendo que se uyen las hermosas Playas
Porque haziendose Patria en tantos años
de tan saudades aun los mismos daños.

58- menos veloz la Garza q̄ se Zela
bate los fugitibos martinetes,
que por las ondas nũã armada buela
flamulas tremolando, y gallardetes:
el sezgo viento de la Inchada Vela
blandamte. arreuata los trinquetes
y hazen por aire, y mar liños y palas
plantas los Remos, y las Velas alas.

59- En zenizas las torres las almenas
humeaban del vltimo orizonte,
obscura que la que en su daño apenas
la tierra haze que al cielo se remonte:
palidas aun debian las arenas
verde no el valle, la espesura, el monte
pues mal La bista diuisaua en ellos
todos obscuros, palidos, y sellos.

Joya del Ittan queenplata lisongera
bella se Engasta tenedos semira;
Cerca de troya donde a su ribera
del Continente se hurta ó se retira:
en tan florida y dulze Primauera
Su eterno Abril sus verdes Campos gira
que aun quando el Sol el Can feliz enbiste
Calza Cristales y esmeraldas viste;

Los nobles troncos dela excelsa Cumbre
Verdes Gigantes son donde vna Roca
haze en hermosa y densa pesadumbre
del mar espejo y delas nubes toca:
su altiba Pompa en la Celeste Cumbre
tanto los astros con las greñas toca
que entre sus Plantas y sus luzes vellas
brillan los troncos y arden las estrellas.

62 — Aquí de Atreo los hijos soberanos
dan fondo, y por las bobedas sombrías
del bosque pasan en deleytes vanos
las dulzes noches los alegres días.
De su fortuna y su Victoria ufanos
tantos oyen aplausos y alegrías
que en regozijo pareció tan justo
quan maior que la fortuna el gusto.

63 — Juntos por los Prinzipes de Grezia
a disponer para los Patrios Lares
la buelta con que el Asia se desprecia
de Victimas Coronan los Altares.
Ordenan la partida, y tanto apreza
cada qual ber la patria que a los mares
fiandose otra bez dia en su mudanza
al mar la Vela al viento la esperanza.

25. Los Nauticos Ministros que miraban 21, 20
tremulo, y Ronco el monstruo Cristalino,
mas que el amor ligeros intentavan
Coger las Alas del Volante Pino;
mas del noto âun bramido â ssi Votavan
surcando el Viento Pajaros de Lino
que cada qual que menos basa ô sube.
es Sorbo de un âuismo, ô de una nuue.

26. No âssi de diestra Pala sacudido
breue globo hirió el âyre, y Vagò el Viento,
y â los Vchazos de ôtra mano herido
midiò techo, âire, y tierra en un momento;
Como de tanto Pielago impelido
y ârrebatado â tanto horror Violento
sirue cada Vajel que el âgua ârrojo
de Vierba al mar, al Viento de Pelotta.

27 Con ira ârdiente, y furias incansables
mostraua el mundo que temió sus quiêbras,
Rotta la Esphera en truenos formidables
deshecho el âyre en fulgidas Culebras;
de nubes, de Cometas âdmirables
el Ronco son las Encendidas hebras
gritan, y escriuen sus Estragos luego
con Voz fatal con Rubricas de fuego;

28. El firmam.to ôbscuros sus fanales
no âlumbra en su naufragio las Espheras
pues juntando cristales â Cristales
ia Cielo, y mar Vinculan sus Riueras:
nadando en fin los Peces Zelestiales
del mar Constelaziones son seueras
y quiere ser el Pez menos famoso
ô mucha Estrella, ô signo Luminoso.

29. Sove viendo la maquina del orve 22.21
templar caduca en el postrer desmaio,
contra el furor que las estrellas sorve
dispara un elemento en cada raio;
No aviendo esphera que á Neptuno estorve
de sus diluvios el torrendo en saio
creió que harian sus violencias solas
olimpo el mar, y muertos (?) las olas.

30. Sovervio, y ronco el mar Mediterraneo
tan crezido las olas entumeze,
que en caudales venciendo el oczeano
el mayor orgº de cristal parece;
á saltando el Alcazar sovrano
tanto el undoso arzite enfureze
que quando menos bate sus almenas
ó entierra el cielo en tumulo de arenas

81. El gran Bajel que el Mar, ufanamentte
tan poco corre que ó primera ó ssado,
de montes de agua al impetu Veementte
cruje óprimido, y gime castigado:
Rotto el timon, el Arbol, el tridente
la Luz perdida, el animo anegado
siente que en cada tabla, con cada seña
hace una honda efectos de una Peña.

82. Dilubios que lloraua el Cielo triste
de suerte al Leño le anegauan como
que al menor Remolino que le embiste
todo el Mar se vecia en cada somo:
hinchase el Austro, y tanto el noto insiste
en su furor que osaron sin estorno
quando al auge Nocturno, ó deleca, subes,
herir los astros, y pisar las nubes.

33. Leandro que en las Naues el segundo
lugar ôcupa, y con borrasca Ziega.
â vaybenes del Boreas furibundo
âl Mar Vottos los Arboles se entrega;
Leonido huiendo âl Pielago Profundo
en las nubes parece que se ânega
y en Vinas de cristal pretende ôsado
uno, y otro Vencer âl propriô hado.

34. Assi midiendo el Golfo Embrauezido
las Ondas Curssa cada Leño Errantte,
qual En Sombras funestas Sumergido
Surca ôbscura Region, vaiô Espirantte;
ya las estrellas pise Sacudido
ô los Abismos besse naufragantte
en Cada instantte ôfrece su rezelo
un Escarmiento âl Mar, un Votto âl Cielo

35. El Varon grande donde no ây desmaio
ô tempestad que turbe lo ânimoso,
qual el sol que âcuchilla raio, â raio
el dela noche horror Calijinóso:
enesto dela muerte Vltimo ensayo
desbanezido el miedo peligroso
â todos prometiendo la bonanza
mas gozo les infunde que esperanza.

36. Ia la Aurora en los parpados que âbriá
un soñoliento âtuor pestañeava,
y del sepulcro dela noche el diá
saliendo el sol, la Luz renovava:
quando ella con las saetas que vertriâ
pidiendo âl Mar, y al viento que bramaba
que moderasen su rigor violento
soborno â la Mar fue, quietud âl viento.

37. El Boreas enfrenò su torbellino
y Neptuno en sus Conchas no arrogante,
el Alsofar teniendo matutino
suave se durmiò el Callò Amante;
desenlutando el Cielo el Cristalino
rostro, depuso el horrido Semblante
y tan bellas las luzes Campearon
que delas sombras funebres triumpharon

38. Ya dela Cumbre del Rodope Eminente
desatando en Confusos Orizontes,
el Zeño obscuro de su parda frente
selvas brujuleava por los montes:
Cuia dudosa vista alegremente
del Mar, à tantos miseros Phaetontes
desasombrando el animo Confuso
ponia en salbo el miedo, el Arte en uso.

39. Quando, pues, el maior Planeta raiá
de essa Ciudad de Thetis las Almenas,
y al son con que el fauonio se desmaiá
dulces le oien Gemir las Filomenas:
al breue ancon de una famosa praiá
bessò el Bajel las fulgidas árenas
á Cuias peñas sus pedazos rottos
Aras hizieron con Sagrados Vottos.

40. No tanto el preso que águardo la muerte
en Cuyo horror á instantes ágoniza,
quando el timor en Libertad comuierte
la dicha áplaude, el gusto solemniza
como escapando dela infausta suerte
conque el mar su fortuna átemoriza
Cada qual Libre del primero susto
passa del maior riesgo al maior gusto.

41. Solo el Varon constante â quien los males
ô los bienes no âlteran el sosiego,
tres vezes â los êxes celestiales
grazias postrado diò. Renovò el fuego;
y en sacrifizios repitiendo iguales
sacra lisonja âl soberano fuego
quando âsi las Deidades âlimenta
mucha Piedad en breve culto ôstenta.

42. No vien del Mar por la cenefa hermosa
tanto Esquadron la margen guarnizià,
Codizia enfin sino de Platta undosa
delas que abril âlfombras verdes crià:
quando de Alegre turba numerosa
âsaltandole en rara gallardia
diò despeñado â Finatoria empresa
sol Cortesano en Nube montañesa.

15

43. Filis hera este Sol; que en la Espesura
de áquellos montes Varamente ámena,
las Sombras tristes demudar procura
que biste por Licurgo, y Cresfumena:
Padres de quién herexda la hermosura
la Corona de Trazia, ádonde llena
de valor muestra á quanto rebuelbe
que donde ella se pone, el ámaneze.

44. Este á sombro de Trazia, honor de Grezia 16
en las Selvas, las fieras fatigava,
no por que assi la Corte menospreziá
mas por que el Campo en Trapuez trocava:
mientras libre entre sus montes preziá
Casto Exerzizio haciendo de su Aljava
contra el Vendado Dios Armas Seguras
huie los hombres, por seguir las fieras.

15. Tras de un Raio Cornipede del monte
á bortaua Veloz pisaua el Viento,
en un Ginete destte sol Etonte
que hiziera tardo al mismo pensamientto;
mas viendo que herrando áquel, y estte orizonte
burló la fiera el raptto mouimientto
del Vello ínpulso á que se vio alcanzada
Yace ántes muertta ía, que fulminada.

16. Sus Huellas sigue montaraz caterba
y llegando á la fiera ttemerosa,
qual Pasma en su Grandeza, qual obserba
y alaba el Tiro de la mano hermosa;
Coroñada el Tapete de la Yerba
que bordó Raxá, y matizó curiosa
la Primavera, y con festiuo Alientto
dan Gloria al Campo, y Regozijo al Vientto

17. Quando con modo Ilustremente graue
bien que en miseras Señas desluzido,
fue el gran Atisseno de la rrota Naue
â presenzia de Filis Conduzido;
Atisseno â quel que Venora Suaue
siendo su Voz del âlma, y del Sentido
hace âun quando enmudeze â las razones
Voz el silenzio, y lenguas las âcziones.

18. Llegò, postrose, y cortesmente âtento
quiso vesar las manos Souranas,
que hurtandose en piadoso â Cosimiento
fueron Diuinas por mostrarse humanas:
Magestad dice hermosa, y sin âliento
Deliquio breue estremezio sus Canas
uien que efixar pudiera en tal preludio
ser el desmaio âla elegancia estudio.

Canto 3.° los Zelos

1.° Donde el Averno una maleza obscura
de Solitarias asperezas viste,
y en cuia infausta, i lobrega espesura
Spre la muerte en cada bulto assiste:
Yaze un Valle à quien rasga, y desfigura
de un negro Arroio la Corriente triste,
que es en lo infesto, y tosco de sus Greñas
Sangre del Bosque, y llanto de las peñas.

2.° De si mismo asombrado huie medroso
al Lago Estigio de sus furias lleno,
siendo en quanto inficiona Aspid umbroso
furor su Curso, y su caudal veneno;
ayrado aqui se tuerze, y tan caudaloso
peste derrama en su natiuo seno,
que entre peñascos donde se halla y pierde
rompe sus venas, y sus Plantas muerde.

3.º De Adelfas mustias, de hispidas Verbenas
Vestido, y de Cipreses Coronado,
tumbas pareze que hizo las arenas
al rudal en su centro Agonizado;
Los riscos de sus plaias nunca amenas
el Semblante tenian tan Cargado,
que pallidas de horror de espanto iiertas
las mismas Sombras se Caian muertas

4.º Nunca en sus Campos vio la Primavera
el vario honor de su florida Copia,
ni el Sol rayos de su luziente esfera
pudo rromper tan funebre Ethiopia;
en sus verdores marilentos era
de estio, y noche la estazion ~~mas~~ tan propia,
que apenas en su seno, o su edifizio
vida tuvo una flor, i un raio hospizio=

5. Tan denso el Bosque contra el sol se embosa
que falta el ayre en que á su Centro acudan,
negros Vapores que el Caudal solloza,
lagrimas tristes que los troncos sudan;
La tierra que á Coxpelerlos se alboroza
tragalos viendo que exalarse dudan,
hasta que estos Ahogos que reprime
en fuentes llora, en terremotos gime.

6. tan funestos los Campos se provocan
contra el comun decir que aunq̃ se alteren,
mueren las Fieras que sus pastos tocan;
y asta las Aves q̃ los miran mueren;
con tanto extremo esteriles desbocan
las fuentes, que mortiferos se hieren,
que parece en las Yervas que no aplacen
que ó repugnan nacer, ó muertas nacen.

7. En estos Solos de su horror poblados
los troncos secos, los peñascos rudos,
Gigantes son de tosca greña ârmados,
quando no son Cadaueres desnudos;
todos en Itauxelos â sombrados,
siendo testigos dela selba mudos,
hazen âl fin para difuntas hezes
tumbas de Pedernal, de ôssas Capuzes.

8. De turbias fuentes, de nocturnas âues
El triste Canto, el ronco mouimiento,
Creze en tono dolinte en quesas graues
lo horrendo âl valle, y lo Confuso âl viento
no le Vecrean Zephiros suaues,
ântes le âfixe un seguiente lamento
â Cuios ecos uen los Ôrizontes
huir las fieras, y Erizar los montes.

9 El hosco Leño de sus Vastas nieblas,
tanto encapota la aspereza inculta,
que en Cahos pareze de horridas tinieblas,
que alli la noche en vida se sepulta;
y aunquando Febo de sus raios pueblas
el ayre estivo a cuia luz se oculta
sin desnudar sus Arbores eminentes
Selua de nuues es, mar de Torrentes.

10 En ella un Edifizio se levanta
donde se ve con barbaro artifizio,
de Losas negras la robusta planta
de Jaspe azul su torbo frontispizio;
es su Tristeza, y pesadumbre tanta
que tumolo pareze, y no Edifizio
pues se obstenta en mortal melancolia
Cuna ala noche, y Ataud al dia.

11. Infaman las Paredes infelizes
con muertas Sombras de pinzeles bagos,
difuntas copias, tragicos matizes
de infaustas muertes, y Horridos estragos;
aquí de un Valle en funebres tapizes
la verde Edad en sus purpureos Lagos
perdia Adonis, dando á sus dolores
almas con una muerte á muchas flores.

12. Atis allí de un monte despeñado
tragando el ayre á fuerzas de un gemido,
mostraua que en las lastimas del prado
dexaua el monte absorto, el Viento herido;
Medea con furor desatinado
por bengarse en la Sangre del Marido
anegaua tambien con maior guerra
en fuego el mar, en lagrimas la tierra.

15. Desaliñadas las madesas rizas
Doris alli con pauido semblantte,
las ânsias de una Aurora ântojadizas
pagaua muerta â manos de su amantte;
âlli Troya con incendios, y Zenizas
lo lasziuo purgaua, y lo ârrogantte
de quien por Sobornarse âun Dixio inmundo
fue Ruina de un Reyno, horror de un mundo.

16. Alli de Progne el Corazon ia lleno
Contra sus esposa de mortales Sañas,
por darle el mas mortifero Veneno
plato le haria aun de sus entrañas:
Con la Camisa de Deianira al Seno
el maior Exemplar de las hazañas
mostraua âlli que no ây en los mortales
Cosa mas imbenzible que sus males.

15. Alli puesto en ocasos de Tifeo
el tierno Acis que aun vivo se socorre,
las plantas argentando al Lilibeo
quando en purpura muere en plata corre:
Tinta fue de Cristal conque Himeneo
(sin que sus letras Polifemo borre)
hizo para escrivir sus glorias sumas
papel los Campos, y los troncos plumas.

16. En fin alli se vuan a Cruelidades
de un monstruo atroz en ambos emisferios,
perezer Gentes destruir Ciudades
perder Coronas, y a cauar imperios:
Vianse entre fogosas tempestades
las almas entan duros cautiuerios
que en ellas enseñaua el monstruo fuerte
que aun puede mas que el odio, y que la muerte.

17. Por siete puertas que por una empiezan
se entra á sus mas profundos Generales,
donde las Aras de Pluton bostezan
torpes Saumerios de humos infernales:
á cada passo en su pavor tropiezan
inanes bultos de quimeras tales
que al fin mirando los q̃ el sitio inclule
la propria muerte espavorida huie.

18. Aspid no cria Egipto en sus Desiertos
Sierpe no engendra Libia en sus arenas,
de que no esten sus porticos cubiertos
de que sus Quadras no se miren llenas:
torbos fantasmas, Larvas encubiertos
hacen tan duras, y asperas sus penas
que en las visiones de su horror fatales
el mismo infierno es sombra de sus males.

19. Por ôtra de este Alcazar dilatado
Pluton tan ziego un Laberinto texe,
que es fuerza en cada giro enmarañado
que Egipto, y Creta sus memorias dexe:
todas de su Artifizio en lo intrincado
haze la fama que el Olvido âlexe
pues desta Babilonia en la Conquista
hallase el susto, y pierdese la vista.

20. Quantos el Arte Dorica compuso
quantos Corinthio estudio ha construido,
son Umilde Bosquexo al circunfuso
Pensil de espantos lobregros texido:
poblado todo de un horror confuso
todo de hoscas Imagenes vestido
menos q̃ por un hilo oscuro dexa
â quien en el de la razon se âlexa . . .

21. Aquí en un baño de sangrientas vidas
ia desatadas en raudales feos,
sí sus llagas no cura embeferidas
da refrigerio el monstruo â sus deseos:
registro son del daño las heridas
de calientes cadaveres; trofeos
de sus ârmas; y âl monstruo riguroso
Cruel âspecto; pero âspecto hermoso.

22. En este calabozo del discurso
solar dela desdicha, y dela muerte,
paró de Venus la carroza el curso
iá mal âllada en confusion tan fuerte:
el corazon, y el âlma sin recurso
la herirá el ver de Demofon la suerte
que sirve al fin aquien con zelos lidia
de espada el ânsia, y de puñal laembidia.

23. Via de Troiá sin Venganza âlguna
la Sangre, y los estragos; via en Guerrá,
los faustos con que honrraua la fortuna.
â un hombre que sus Aras menospreziá;
desando pues los discos dela Luna
despues que el trono de Cristal despreziá.
baxa al âuismo, donde llega, y triste
viue esta muerte, y tanto infierno âsiste.

24. Como âpesar de buelos tan belozes
viuir, y arder siendo inmortal se siente,
llegaua apenas quando puso a Vozes
en ârma el Bosque, en Guerra el aire ambiente;
perturbados los ânimos ferozes
de âquel Claustro confuso el grito ârdiente
â cudieron âuerla, y con su âspecto
lo que fue turbazion, sehizo Respecto.

25. La puerta, pues, de un palido Zafiro
ò, de un azul topazio àpenas pudo
àbrirle blando y tremulo un suspiro.
quando un silenzio le cerrò sañudo
Conduziendola àl fin por largo giro
una duda cortes, y un pesar mudo
llegò à la Quadra mas sublime donde
en su figura el monstruo àtroz se esconde

26. En esta Quadra ò Carzel del sentido
un bolcan que revienta pauoroso,
Circunscriue el Piramide enzendido
de un Trono àunque àbrasado tenebroso:
esse entre viuas llamas erigido,
se òbstenta con horror magestuoso
siendo mientras le dan dosel las sombras
sus Tapizes humos, y Pauesas sus Alfombras.

27. En lo Supremo de este Solio ârdientte
qual Salamandra yaze el monstruo horrendo,
que con rauia freneticá, y pungentte
siente âbrasarse elando, elarse, ârdiendo:
âqui Spre. inmortal, Spre impaziente
con Dolor inmortal viue muriendo
pues sin salir de su Confuso âuismo
es Verdugo, y tormento de si mismo.

28. De un âspero baston Sre la punta
reclina la Cauesa en Cueva torca,
persica el Lino dela faz difunta
una Selua de Viuoras emborca:
tan feas sus imagenes le junta
de un palido Cristal la mirá ôrca
que es âsus mismos ôjos quando menos
muertte la Vista, y la âtenzion Venenos.

29. De formas varias se compone, y forma 34.
33
su spẽ informe, y funeral figura,
llorando en Corodrilo se transforma
arduinco en Monjibel se transfigura;
si finge es trueno, Esfinge si se informa
vaio si ôfende, ârroio si murmura
Atax si se âltera, si se ôpone risco
si ôye escorpion, si mira Basilisco.

30. Es su frente la âfrenta, y los enojos
son sus ôjos, ceños son sus quejas,
su vista es la sospecha, y los ântojos
sus ôjos son; su voca, y voz sus quejas;
las manos sus venganzas; sus despojos
el tormento, y la rauia en que le dejas
tirano âmor; su pecho los disgustos
sus pies temores, y sus pasos sustos.

31. Cree lo que duda, y niega lo que trata
âborrece lo mismo que desea,
y ydropico de una ânsia que le mata
todo su gusto en su martirio emplea;
teme, y se ârrosa; grita, y se recata
huie su bien, su âgravio galantea
y mientras en su ârdor fluctua y lidia
lo que âma ôfende, y lo que âvisa embidia.

32. Este monstruo, esta fiera a cuia sombra
se eclipsa el Sol, y el mismo mar se inflama,
quando muerto se siente, ônor se nombra,
quando infierno se ve, zelos se llama;
menos de âquello el duro golpe âssombra,
menos de âquel la âzerva ley le inflama;
pues le â hecho una ôfensa presumida
muerte del Alma, infierno de la vida =

33. El Rosicler hurtado âla megilla 35.
34
sintiò Venus mirando âquel portento,
mas luego hecha furor la maravilla
la llevò del espanto, al ardimiento;
Deydad le dize exsalta âquien se humilla
la tierra, el mar, el agua, el firmamento;
pues son ia de tus Altas potestades
âras un mundo, ô funda las deydades.

34. Nunca Troia âida traria â persuasiones
de un Griego que de un pecho âl fragil muro,
nuevos introdusio Paladiones
con las Quimeras de un âmor perjuro;
vendido âsus Profanas invasiones
el Ilion de la Verdad mas puro
del Templo mio âl dulce simulacro
violò lo onesto, y profanò lo sacro.

35. Los tesoros del Asia nunca exaustos
gastandose en sacrificios desvarios,
son oblaciones agloriosos faustos
de los bultos de Filis sptes impios;
las Victimas ofrenda, y olocaustos
con que humeaban los Altares mios
ia por injurias que mi agravio advierten
en menos que humo aora se convierten.
36. Adora á Filis Demofonte, y tierno
assi la desvaneze en sus amores,
que ella elevada en este engaño eterno
desprezia las Deydades superiores;
pierde el Reyno, y del honor paterno
despojados los Principes maiores
haze Alcenio Mortal sin q̃ en su pecho
loque no pudo amor, haga el despecho.

37. Qual naue sin timon, potro sin freno
al arbitrio del Viento, y del bullisio,
en giro, en curso de prudensia ageno,
Corren el temporal, y el presipisio:
tal de injustisias, y de oprobios lleno
el Reyno entrega á la ambision, y al Visio.
sin sauer reprimerse, ó refrenarse
buela á perderse, y corre á despeñarse.

38. Si la razon se queda de su daño,
si el merito procura recompensa,
uno álcanza por premio el desengaño,
ótro recive por mérito la ófensa;
honrrase el Visio estimase el engaño
el Interes con la maldad dispensa,
induzidos de un torpe benefisio
llega á tener Ypocritas el Visio.

87. Al exemplo eficaz de los maiores
hechos son los demas por mas que zelen,
como á mouer primer los inferiores
ávios seguir, y arrebatarse suelen;
los sitios se estudian, los furores
dan á ya reputacion, y aunq̃ la anhelen
los buenos son huiendo de inquietudes
miedo el Valor, Venganzas las Virtudes.

88. Suena la Astucia de traicion endono
de zelo, i como el Vulgo la agradeze,
sin ver el Solio, y respetar el Throno
la Libertad, i la Lizenzia creze;
no haziendo assi Calumnia sin abono
tirania el Poder lo que apeteze
y Prelando una Utopica Osadia
todo el Imperio á la maldad se fia.

41. Cupido esse hijo ingrato que blasona
con tanta Zeguedad de tu enemigo,
y oy tan Fexoz contra los dos se entona
rebelde al Gusto en que vivio con migo;
ia con tantas injurias nos baldona
que si cave tu ofensa en su castigo
serteraxe que en tus poderes Damos
no falte una Vengansa a dos agravios.

42. De que este Dios Vendado en Vituperio
de tus Armas con loca tirania,
quiere hacer las Ruinas de tu imperio
basas de su violenta tirania;
tu pues que allaste aqui este emisferio
por honrra tua, o Conbenienzia mia
no permitas, que Ufano en tu sosiego
de un Dios que es Linze, assi triumfe un ziego.

113. Dispierta pues del sueño que te inflama
el Corazon de Arclenio, y ~~que~~ tambien ceua;
de tu espiritu ârdiente, y que a su llama
mas que â su honor el Reyno Dario deba:
muera el Griego sacrilego, y la fama
no mas los oidos con su âplauso mueba
y solo de tu Zelo â tus âcciones
Grezia consagre estatuas, y ôblaciones.

114. Dixo: y del monstruo hinchandose a las plantas
tantos Cariños supo hacer discretos,
que el Dolor le imprimió de heridas tantas
âun mas que con la Voz [redacted] con los Afectos;
hermosa suspension que el mundo encantas
(Cortes responde el monstruo â los conceptos)
dexo la vista de tu rostro âugusto
por no dexar de ôfenderse tu gusto=.

45. Sin dezir mas la voz con torbo indicio
efecto fue de su furor profundo,
Caer el Sol, undirse el edifizio
turbarse el mar, y estremezerse el mundo;
luego corriendo al riguroso oficio
Ipogrifos no ocupa, ni al Facundo
Diós, el suaue Caduceo anhela
de Aspides se arma, y sus talares buela.

46. Sre un Carro de llamas cuyas ruedas
eran de Averno las Fantasias furias,
del Chemo elado a las montañas frias
Corre a vengar de Venus las injurias;
no tanto el raio a ofensas, y osadias
baja veloz de las etereas curias
ni al mar el Tigris rapido se mueue
con tanta sed de venenosa nieue =

17. Insinuando su vision sañuda
el viento el campo que este eclipse vido,
quedó la Selva de su honor desnuda
y hallose el ayre de su horror vestido;
de incultas fieras la discordia cruda
de Aves sin luz el infeliz graznido
de grande mal al Orbe en que se oyeron
fatal anuncio, y vida eterna fueron.

18. De mudo clarse vió la fuente umbria
Retrozedió con el pavor sus huellas,
el Arroio templo la tierra fria,
Y abrirse el mar en bocas, y querellas;
Mustio el Cielo se vió, marchito el dia
Ciega la Luz, difuntas las Estrellas
y en las que fueron de sus pies Alfombras
sangre el fuego llovio, rayos las Sombras

19. La de la noche en la Estazion obscura
el Luctuoso imperio exerzitaua,
Morfeo, y de su Copa menos pura
los mas Cargados sueños derramaua;
quando el Monstruo ferox en la figura
del muerto Oronte al Aposento entraua
de su hijo Ardenio, que en tal mal tan fuerte
engañaua la Vida con la muerte:

20. Arrugada la faz triste el semblante
la vista ayrada, y no de llanto enjuta,
la barba Cana, sin aseo errante
mal firme el Cuerpo q̃ una Nube enluta;
tan Viuo persuadio, la espẽe amante
fantasia de Ardenio, con su astuta
forma; que el en sus mismas Ilusiones
muerto se Imagino de estas razones.

Despierta ô Joven que en infame ôlvido
pierdes el tiempo, y lo que dicies sueñas,
pues te âfrenta heredero, y no âdquirido
âquel honor que en tu ômision despeñas.
menos que ôbligazion merito ha sido
todo el Valor de un hombre de tus señas
pues dice mal en Casa semejantte
Câpitel tosco, en Vasas de diamantte=

El Raudal, que mas rapido pareze
que entre los Riscos su fauor quebranta,
solo en las turbaziones se engrandeze,
solo en los prezipizios se âdelantta.
si solo pues un Arroyuelo creze
quando se ârrasa, ô turba, en fuerza tanta
tu puedes ser mas pues no naces
triste Laguna, y torpe charco yazes.

3 Dejas Asar las flores que Reparte
del Aspid que te ofende Venenoso,
y dejas dela planta que Criaste
Correr mano furtiua el fruto hermoso:
mas que delas hesperidas surgaste
esplendido este pomo, y peregoso
a quien ni Alcides es, ni es bien te ofenda
Dragon no oponer, que tu honor defienda.

4 Si ala posteridad Viuen los hombres
mas que a la Vida que Por menuta es breue
Como es razon que de Viuir te nombres
digno, si alo immortal nada te ~~[illegible]~~ mueve?
deja el letargo pues; la luz no asombres
que mi esplendor en las estrellas ~~[illegible]~~ bebe,
que es lastima, apesar de tantas glorias
que asi manche tu olvido mis memorias.

5 Yace Iberia difunta, y la nobleza
á quien mi sangre alimentó la Vida,
Cadauer se sepulta en tu pereza
donde mas que mortal yace ofendida:
el Vulgo, que esperó de tu ~~nobleza~~ grandeza
restaurar la Virtud que fue perdida
viendo que assi la inflamas tibiamente
á su ruyna en tus reposos siente.

6 Al fin puedes á Filis sin alguna
disculpa, y quando un griego te baldona,
sufres Ver que de Iberia eres Coluna
y que esta en ti se fue, ó se desmorona:
no te estraño el desden de una fortuna
siento Verte Incapaz de vna Corona
quando por el Ynperio la Osadia
hizo en muchos Varon la tirania

5 No ôprimas, pues, con la marzial âljaua
hombro que âta de âmor flores se ôpone,
pues por el viso de hercules la claua
en tu Quietud tu floxedad depone:
pide en las Albas que el Eurotas laua
â Cinthiâ que de lirios te corone.
si incapazes no son tus sienes viles
deesta que es oy diadema â los Abriles.

3 Si pues no te âuerguenza ôprobio tanto
ni te mueue el rigor dela ânsiâ mia,
Calienten las Centellas de mi llanto
lo que este yelo de mi sangre enfriâ:
si en raudales de fuego pudo el llanto
quitar la mancha de vna pena miâ
quite este mar de lagrimas ardiente
tu fea injuria, y mi dolor punsente.

No pues de Oronte Subcesor te llames:
ni ser de Tracia Principe presumas,
si aliento dejas que en mi ardor no inflames
ô fuego â quien, no abrases, y consumas:
Deja las plumas de Morfeo infames
calza de Marte las sangrientas plumas,
restauraras matando â Demophôte
duda âtu onor, y credito â, Orontte.

Dixo; y llegando al Corazon confuso
de un Aspid sordo el torzigo Violento,
ô qual trueno âtroz la quadra descompuso
deshecho en sombra, y desatado en viento:
âl son terrible, al desatino infuso
tremulo el pulso, el rostro mazilento
desperto el Joven siendo en lances fuertes
sus pasos fixas, sus acciones muertes.

1. Padre le hiba â dezir, mas embargada
del âssombro interior la voz difunta,
dexò la lengua en su pavor troncada
y el âlma toda â sus espantos junta;
corriendo pues, frenetico â la espada
tan furioso el âcuerdo le barruntta
que en un punto dudò la fantasia
si ântes fuera el themor que la ôssadia.

2. Y cauiendo enel pecho enfurezido
el Corazon, ia todo en cada parte,
cuelga feroz las âmas de Cupido
y con las galas se âdorno de Marte
el Arnes de matizes guarnezido
la Celada, el escudo por el ârte,
y las manos de Bronte en ethna hecho
âl brazo, fia, âla Caueza, âl pecho.

5. Luego sé un Cauallo que pareze
torre de fuego Espiritu de Eolo;
à la Campaña que el Christal guarneze
del Ebro sale despechado, y solo;
rico de thibias, menos se enfurece
Contra las seluas rrapido el Pactolo
menos pasando las prescriptas Rayas
brama el mar por las Rocas, y las Playas.

6. Si antes de Filis amando la belleza
y postrando à su gusto un albedrio,
era cada locura una fineza
es ia cada respecto un Desbarrio.
no ay soledad, no ay monte, ni aspereza,
tierna flor, peña dura, ò dulce Rio
que no deua à dolor, ansia, y mal tanto
ronca voz, Eco triste, amargo llanto.

65. Siendo al Alma sin luz ià tenebroso
fanal, un dolo, y luego desatino,
baga el Baxel dela pasion anxioso
sintiendo en cada furia un torbellino.
Son sus gemidos temporal furioso
su llanto un mar, Piloto su destino
Con quien perdiendo el norte en triste suerte
si ête la Vida es ya, puerto la muerte.

66. Asi lunado Animal no assi mugiente
quando zeloso el Bruto afecto exprime,
contra los troncos que embistio baliente
las medias lunas dela frente esgrime.
y escarbando los montes impaziente
mientras ferozà su Rival no oprime
pareze, haziendo a todo el mundo guerra,
que à donde abre un sepulcro, un Valle entierra

No tubo el Valle transito escondido,
tronco no tubo el monte entronizado,
que ôrror no fuese â su menor gemido
que perdon fuese de su âzero âyrado.
Si âquel robusto el ôtro ensordezido
eran del Neto escandalo ôbstinado,
âora â golpes de uno, y otro âliento
de â quel heran dolor, de este escarmiento.

58. Los funebres silenzios dela Luna
dauan penoso objeto â su tristeza,
y hera horrendo presagio â su fortuna
de ôbscuras nubes la infeliz maleza.
la esquiva Soledad mas importuna
Crezia â sus horrores la âspereza;
y âssi impugnauan juntos sus Querellas
el âyre, el monte, el Valle, y las estrellas.

9. Assi afligido, y triste, assi furioso
de un Bosque penetrò la obscura via,
cuia Arboleda enlauerinto umbroso
ni al Sol deue calor, ni luz al dia.
Opaco siempre, aora thenebroso
era sepulcro dela noche fria
pues en thumulo de azar negro, i bruto
era lo que antes gala, entonces luto.

10. Quando al clamor de un funebre lamento
herida noblemente el alma en duda,
pica el Cauallo que pisando el viento
rompio el estorbo dela selva ruda.
Viendo al fin, ala luz de antorchas ciento
rasgado el velo dela noche muda
en los llanos allò de una floresta
atrozes iras de crueldad funesta.

45.
44

1. De un soberbio Castillo que no estava
lexos, armado de Crueldad salia,
Robusto un Joven que feroz bibraua
vna hasta dura, con que el Viento heria.
A la Deydad que el Idolo obstentaua
horrendo sacrificio conduzia,
de dos Bellezas, que en âquel conflicto
del llanto hizieron Voz, del ânsia gritto.

2. Llena de autos turba numerosa
con Zeremonia barbara, y confusa,
de cada ôfrenda, y Victima llorosa
ministraua el êfecto, y no la escusa.
menos fuera de Medusa el âlma ansiosa
de piedra con la Vista de Medusa,
que en esta Vista âquel feroz que medra
para Casi Curzio fue de piedra.

23. No pues sufriendo el brazo la tardanza
embiste al fuerte barbaro, y despecho,
que al duro bote dela horrenda Lanza
primero el alma le partio, que el pecho.
Luego con braua intrepida pujanza
al Sacerdote en fieros desecho
hizo trocando en su lugar la suerte
oblazion delas Aras dela muerte.

24. Despues antes de huir la orrenda Tropa
de Armas, y piedras, que sre el llouieron,
idolo, Altar, y la funesta Copa
del Acto atroz despedazar deberon.
y de suerte atropella a quantos topa
que en las Aras, y bultos que cayeron
mostraua bien que en su Valor sañudo
sacrificar la misma muerte pudo.

5. A un golpe assi del Segador robusto
no las mieses cortó corba Guadaña,
como del Joven el azero augusto
gargantas siega en la fatal campaña.
Culebrina no assi del polbo adusto
los abrasados globos desentraña,
como del brazo ardiente, y sin desmayos
para diluvios de ira llueuen rayos.

6. Siguiendo al fin de aquella turba quanto
fugitiua escampó del fin terrible,
del funesto lugar se alargo tanto
q al fin boluerle a uer no fue posible.
quando pues ia del alma el duro llanto
ensugaua en sus flores apacible.
Un Valle, y un Arroio sin sosiego
templa del pecho, y no del Alma el fuego.

77. No mucho espacio de su estrella esquiva
se quejaua un suspiro à la Ribera,
quando à sus ojos se ofrecio matiua
Laura escapada de la muerte fiera.
Laura que de sus Iras fugitiua
saluandose enel Bosque se perdiera
y con mas dicha que desconfianza
siempre en su Riesgo hallo su seguranza.

78. Assombrado de verse en sitio en trage
tan ageno à su estado, à su fortuna,
se pregunta Cortes, que inspiro Vltrage
del hado su decoro excelso impuna?
Ella despues que de su honor lenguage
hizo un Eclipse honesto, no Repuna
el Respondente, y con modesto auiso
àssi sus hados Relatarle quiso.

Principe Soberano àquien ia Dio
que dure con el Credito la Vida,
y àquien sirvo triumpho y a trofeo
la memoria de un âlma agradecida,
siendo del Ybero enbese del Hibleo
Brasil mas noble Embidia presumida
de Filis Chipre en fin âbra sus soles
que mi probò mi estrella en sus crisoles.

Estaua de una selua en la espesura
siendo de Clorir eslabon viviente,
Cloris cuios prodigios de hermosura
â sus adoros son victima ardiente.
Quando Licardo â quien si desbentura
ô mi desdicha despeño indecente
â mis agrauios â apurarlos vino
como si fuera èn menos el desatino.

81. Acompañado de su Primo Armendo
que con la misma estrella à Clori amava
quiso con brio à toda el alma orriendo
ver si su gusto en la violencia estava;
assi mas arrastrando que atraiendo
el plomo atroz que mi desden flechava
en un Cavallo Insignia de su infuria
mas que el Amor, me arrastrò la ~~in~~furia:

82. No los hados tan presto à sus enojos
esta victima tragica ofrecieron,
quando de Clori al dueño Arpon los ojos
de Armendo el alma en visiclex dextiexon;
su Sangre diò los Caracteres rojos
que en verdes ojas, palida escrivieron
su muerte, donde aun hoy la vista advierte
que donde ~~hallo~~ amo la culpa, hallo la muerte.

83. Menos de Ardiente Duera morcielo
Vañoso tigre se enfurece, y brama,
qual Viendo â Armindo en purpura theñido
de ira â dicartro el Corazon se inflama.
no âssi âmenaça el rraio enfurezido
âl tronco que se ârmo de tierna rrama
Como el Joven feroz, la Ninfa bella
que atanto Vaio se escondiâ Estrella.

84. aBien que trayga su fuerza la hermosura
para âtar con la Vista hombres, y fieras,
milagro entonzes fue dela Ventura
escapar Clori â manos tan Severas.
âtada al fin ala fealdad obscura
del Cadaver sangriento las Vizeras
de su Castillo, en poco tpo âlcanza
tanto Corre el Deseo y la Venganza.

35 Allí despues que sus ardores viles
de mi honor no cantaron la Victoria,
quiso que dos Vidas los Abriles
fuesen ofrenda triste a su memoria.
Ardiendo al fin sus años Juveniles
en odio, y Saña por postrera gloria
quisieron ver, por ver que se abrasauan
si en mar de Sangre aquella sed templaban.

36 Dase entre una Montaña un Valle oculto
donde un frio Raudal Ruidoso vierte,
cuio albergue funesto a todo inculto
es Leño, tumba, alcoba de la muerte.
no ay tronco verde cuio orrendo bulto
no assombre o turbe el Corazon mas fuerte
pues aun los Rios que asta el mar, se empeñan
muestran que en el medrosos se despeñan.

7 Aquí pues donde en Ara luctuosa
la muerte honrrò sus Idolos fatales,
le lloraron en piras obsequiosas
las Cenizas de Armendo funerales.
luego quando con capa tenebrosa
Crià la noche abriga los mortales
nos conduciria al duro sacrificio
impio ministro del piadoso oficio.

8 Aquí llegaua Laura quando al monte
Voluiendo el rostro Ardenio que sintiera
el tropel de un Cauallo à Demophonte
vio uien que armado exquida la Visera
con maior gusto no subio faetonte
sre el Carro del Sol, que a la primera
Vista en un tueno, el Jouen sin desmaio
para baxar Cometa, subio raio

9. El hixo de theseo persuadido
que fuera el paxis deesta Etena Ardenio,
por ser á Laura, y por âuer sauido
el buelo âtros del Casador Jomenio;
Viendo Ascender el Jouen âtreuido
de un Salto los talares de Celenio;
en la Silla se âfirma, el Yelmo enlaza
el fierno enristra, y el escudo âbraza.

10. Como Suelen Romperse, y contrastarse
dos naues que enel Campo Cristaliño,
Calado el espolon ban â encontrarse
sino torres de biento âues de piño.
âssi los dos corriendo â maltratarse
chocan con tan Violento desatino
que cada qual por darse Cruda muerte
es Âue enlo Velox, torre en lo fuerte.

1. Las hastas por los vientos esparzidas
en mas hastillas que faltan centellas,
à la region del ayre transferidas
chispas fueron echarse à las estrellas:
sin duda para darle al Sol heridas
penetraron de un golpe estas, y aquellas
regiones pues con nublos macilentos
muertas luzes vertiò rayos sangrientos.

2. Cayeron muertos del terrible encuentro
à un tiempo los Cavallos furibundos,
y temieron al golpe por de dentro
sumergirse dos mares, y dos mundos:
de la gran madre Proserpina al centro
desearon los valles mas profundos
por no ver à sus ecos menos roncos
temblar las peñas y caer los troncos.

95. Asi tan Veloz de Corba media luna
no se ârrosa, y despide âtroz saeta,
quando âpesar del Viento que la impugna
Corriendo Exalacion mueve Cometa;
Como Corrido de su ygual fortuna
cada qual destinandose âla meta
de âquel fauor que el ânimo le enrosa
suelto se libra, y rapido se ârrosa.

Saco el ârco Demofonte, y luego
hirio feroz âl Subresor de Oronte,
que bazilante âl golpe âl dolor luego
penso Caerse sûe el Ethmo un monte;
la Cimera entre lluvias de fuego
Susto âbrasado fue de su Orizonte
pues hizo âl fin rodando por las ramas
lo que era Verdemar, Bosque de llamas.

5. Quasi no fue segundo el arrojado
inpulso de otro golpe á cuio tiro,
pudiera un monte de Diamante armado
caer, y undirse en valles de zafiro;
mas no costando al Jrace desesperado
mas que una voz que apenas fue suspiro
se vió que era mas facil pensamiento
poder portarse un mundo, que su aliento

6. Pero no assi torrente inpetuoso
á quien dió fuerzas con su lluvia octubre
arrancando los Arboles furioso
de ondas, y Arenas las Montañas cubre;
como ofendido el Joven Generoso
que en su contrario aquel balor descubre
pensó Arrojado con violencia dura
darle en un golpe muerte, y sepultura.

[9]7. Opuso Demofonte el fuerte escudo
al cuchillo fatal que alza en los lazos,
donde se entrara penetrando agudo
con furia atroz le fulmino en pedazos;
y pretendiendo de un Rues sañudo
partir el pecho, y cercenar los brazos
del Varon Griego sin perder un punto
intentar, y ofender fue todo junto.

98. Pisada Sierpe con feroz descuello
no tan ayrada quando el golpe libra
sue la grama entumeciendo el cuello
los tres Arpones de la lengua bibra.
Como el Griego varon que antes de aquello
no hallaua el Sol de su valor en libra
todo escorpiones, todo incendio sumo
Virtió Sangre en veneno, aliento en humo.

99 Con vna punta intrepido Cavendo
de su enemigo vió el pecho duro,
de parte á parte le rompió creiendo
que assi pasara de diamante un muro;
pero siendo al Scitaio, y no prendiendo
la espada, en mas que poca piel seguro
quedó Ardenio, mas palido de suerte
que fue su vida Idea de la muerte.

100: Mas no parando el impetu vemente
con que ofender á su contrario pudo,
de las manos feroz con rabia ardiente
si el braso no le arrebató el Escudo;
nunca herido de estimulo pungente
se vió de Ardenio el corason sañudo
como en este conflicto en cuias lides
miedo de Marte fuera, error de Alcides.

1. Cerrando abrazos con el Joven Griego
pienso intentò su Colera pagarla,
tornarse con anhelitos de fuego
Volcan el pecho, el Corazon ceniza;
mas tan estrechamte. en nudo ciego
atò dos almas Hiedra arrosadiza,
que al punto los alientos que Confunde
por donde uno la arranca, otro la infunde.

2. Robusta Enzina en la estacion Elada
quando la embiste colo enfurezido,
vien que la pompa incline Contrastada
nò asi firme sustenta el pie torzido;
como de Ardenio à la tormenta ayrada
quando Vazila el cuerpo Combatido
firme en los pies parece Demofonte
planta de pedernal, Risco de monte

Otrose Union la enemistad de suerte
que âtando con las manos las heridas,
lo que era diligenzia de una muerte
de tal remedio fue para dos vidas:
mas ô perversa âczion de un odio fuerte
que siendo âfirmazion de estar Unidas
Vexse en brazos dos almas y una Idea
lo que es señal de amor de odio lo sea.

Assi con Ponco âprieto, y rabia muda
en fatiga cruel de âcto violento,
duró de suerte su Vehemenzia cruda
que exzedió mucho el ânimo al âliento;
pero su misma ôfensa hallando âyuda
en cada uno su ardiente movimiento
para âpartarse con igual deseo
solo su desaliento fue Padrino.

67. Sobre el azero cada qual suspenso
al medirse, y mudarse parezia,
que herida el alma de Dolor intenso
en abrasada sed de Sangre ardia;
Con Zeño ayrado à cada vista pienso
que un Corazon con otro Contendia
pues disparando llamas sus enojos
fue batalla la Vista, Armas los ojos.

68. Assi en guerra del alma, y del Sentido
los dos Rivales anhelando estavan,
quando breve esquadron de armas Zeñido
les Saltiò la tregua en que se hallavan;
su baston era filis, sin que al Ruido
delos golpes que al alma golpes davan
llego al Sitio fatal, theatro à donde
Zelos descubren, quanto amor esconde.

Luego de Laura la cruel vehemenzia
supo con que del Griego al Traci ayrado,
solizitò la muerte, y la violenzia
con que el Valor, fue lastima del Hado;
persuadiendoles pues que â su presenzia
fuese la paz Respecto, aunque no âgrado
por serenar tanto dragon de enojos
interpuso el Imperio de sus ojos.

8. No supo resistir de tanta Estrella
el Griego al siempre dulce hermoso influxo
antes postrando â Magestad tan bella,
toda el âlma â obediencias le reduxo:
no el Traci assi que â la menor zentella
de âquel fuego que el monstruo le introduxo
ârdiendo en llamas dexo âyrado, y fuerte
esto solo se âparta con la muerte.

9.ª Del horco mis en la Cargada bruma
tan brauo tan colerico no Choca;
raios bibrando en Monjilbel de espuma
Soberuio el Mar con la Robusta roca:
Como en las ôndas de su rauia suma
Ethnas de espuma echando por la boca,
uiendo que el Griego escollo le Resiste
para âne garle mar, bolcan le embiste.

10.ª Parece en los Fogos que contiene
un mal que tantas muertes le acumula
que quando el âlma en filis le detiene,
la Vista de su ôfensa la estimula:
Como fonte tambien que el pecho tiene
lleno de ôtro bolcan no disimula
la ofensa en filis echa â sus pujanzas
y aun âgrauio procura dos Venganzas.

Menos terrible de Encelado en la guerra
à Olimpo, y Flegra à Tolcaò confuso,
quando chocando el Zielo con la tierra
Sangriento el mar, y aun difunto el Sol se puso,
que al terremoto horrendo conque Guerra
de mayor monte cada qual infuso
pues parezio sin que algun Dios lo estorue
chocar Peña con Peña Orbe con Orue.

Alguitos de Gazmen pienso que expresa
la Sangre en vàs lo enseño no pocas
pues quando mas en sus Corrientes presa
Suelta lo encarezio por muchas bocas;
en otras tantas mudo lo confiesa
el Valle por las Grutas, y las Rocas
Cuias bocas abrio con Lirio encanto
menos naturaleza que el Espanto.

13. Las ojas donde Abril plumas no pierde
impresas ia con rubricas de grana,
quanto del Prado fue la mina verde
tiñeron de un marcial rojo de apiana;
sin duda por que Tracia no se acuerde
de otros trofeos por el Campo ufana,
puso en padron de plantanos y mimbres
tantos follages de sangrientos timbres.

14. Ia del luziente espiritu del dia
marzilento el impulso passo à passo,
se desmaiaua, y funebre caya
en las lobregas Urnas del ocasso
quando mas fiera la marzial porfia
sin señal de victoria el tpô escasso
mostraua ser para el valor profundo
de quien corto theatro es todo el Mundo.

15. De un Vertical á Demofonte Ardenio
tiró del Yelmo el timbre coronado,
de un liston que las Alas de Cileno
irritò por los Vientos desatado;
Prenda de Filis era, y de su genio
galan en nudo airoso Anudado
con un Diamante en quien su amor escrive
quien no muere infeliz de amante vive.

16. No corre Onza veloz nebli no buela
tras leve Corza, o Garza fugitiva,
que assi en plumas, y piés, uña y piguela
sacuda ayrado, y precipite altiva
como Demofonte de Ardenio Anhela
la Venganza, y Victoria mas altiva
Onza, y nebli quisiera bravo, y fiero
hazer manos los Piés, garra el azero

Con âmbas manos fulminando el rrayo
que Esterope forxò que templo Brontes,
quiso cortar para oblacion de mayo
en un tronco los Arboles de Orontes;
pudiera el golpe aun dandose â soslayo
âbrir las peñas, y partir los montes
si hurtado Ardenio â las fatales saños
no rrasgara âla tierra las entrañas.

118. Hecha pedazos por el brazo Augusto
la espada en esta âccion terrible en bano
Calando âl Reyno de Pluton âdusto
las guarniciones le dejo en la mano:
mas tan Velos no baja por su gusto
sie el inerme pollo âtroz Milano
como sie el Saxon que Gerona â clama
el odio, que un âmor furioso inflama.

Despues que el Año de las nieves horo 57.

á tarde de su torua pesadumbre,

no tan espesso ântartico granizo

de Excelso monte á cuchilló la Cumbre;

Como el traçe en diluvio arrosadero

de golpes Eclipsando âl Sol la lumbre

Sié el baron mas fuerte en los desmayos

diluvió de vías fue, lluvia de rayos.

De Posicleres palidos Vestida

la hermosura de Frazia mas perfecta

desalentó la Magestad Vendida

Sié un escollo de á quel Campo Atleta;

mas siendo en mucho ardor contra una Vida

su misma palidez trofeo Cometa

puso en los aulfes del aliento arsuro

muertos dos soles, y un Candor mas puro.

121. Pero el Varon maior que su fortuna
al riesgo assi se opone denodado,
que ve la misma fuerza que le expuna
que nunca del valor fue dueño el hado;
todo en tristes azagos sele aduna
roto el escudo, el Yelmo mal parado,
mas firme de su estrella en el abismo
todo lo escusa armado de si mismo.

122. Embiste a su contrario, y aun que herido
de una punta cruel su ofensa siente
la espada le desciñe enfurecido
y en los brazos le coje ayradamente;
menos entre los de Hercules si vido
agonizado el Perdenal viviente
de esse Gigante de Africa sañudo
en quien mas q la tierra el ayre pudo

Canto Quarto

La Soledad.

1\. Nimpha gentil mas soberana, ibella
quela flor Reina, que entre espinas mora,
mas hermosa, y brillante, quela estrella
luz dela tarde, anuncio dela aurora;
mas deseada, y dulce, mas que aquella
ave que al Sol suspira, al Alba llora,
y en pompa, en hermosura, en dulce agrado
ave al Sol, flor al cielo, estrella al Prado:

2\. Ya de tiro entas purpuras flamantes
ò des atu Sol bello abrigo, ò sombra,
ya de Flora entre ephimeras fragrantes
des al vivo jazmin suave alfombra:
ya con belleza, y flechas los amantes,
y fieras, que tu mano, y rostro assombra
solicitas matar, perseguir quieras
estas oie de vn triste ansias postreras.

estas oie de vn perfito

3. Atencion, no piedad a tus rigores
pide una vida, que por tuia aprecio,
que a una fe que se apura en sus dolores
no desden, vanagloria es tu desprecio:
mas quando aun estas lagrimas favores
juzgue tu pecho ingrato, o mi amor necio,
hasta con mas atento, airado oido
mi dolor dexaràs favorecido.

4. Si tu hermosura, i culpa suia ha sido
esta ambicion cortes de amarte, y verte,
y correrase amor delo entendido,
si q.^n te vio pudiera no quererte:
de tu sol me ausentè mas que ofendido
desalumbrado a procurar la muerte,
mas bien te venga mi tormento sabio,
pues sentì mas tu ausencia, q.^e mi agravio.

5. Menos triste quedò sin las Estrellas
la obscura noche, sin el Sol el día,
sin el Abril las flores, y sin ellas
el prado enla estacion ardiente, ò fria,
que lexos detus luces siempre bellas
sintiò, llorò tu ausencia el alma mía,
obrando en mi lo que en aquel desvío
nubes, sombras, Invierno, Otoño, Estío.

6. Consumirse eltormento pretendia,
y amor conlos incendios me alentaba,
ala ofensa era horror lo que vivia,
y era ofensa al amor lo que acababa:
la vida enlos agravios se impedia,
la muerte enlas finezas se embarazaba,
hastaque en no matarme el sentimiento
vi que era mas mi amor, q.e mi tormento.

7. O novedad de un corazon que quiere
probar la fe con que su mal recibe;
pues q.do amor en los agravios muere,
mas puro el mio en las ofensas vive:
remedio no hai que mi cuidado espere,
y no hai desden que deste amor me prive;
porque una fe. que amò tan alto dueño,
crisol juzga el agravio, imàn el ceño.

8. Si pues aun triste q̃ ama se concede
decir la causa porque llora, i gime,
menos sentirse, q̃ embidiarse puede,
q.n de esta culpa la ocasion exprime:
por daño, no por galardon me quede
morir, y arder por causa tan sublime;
y hasta usura serà de lo que quiero
ver tu rigor, que por amarte muero.

9. Assi enla margen de vn cristal palustre, 60.
dando incendios al rio, ansias al viento
suspiraba vn pastor, florido lustre
de q.to al Pindo es vez de lucimiento:
Pastor pero con alma tan ilustre,
que enlas Estrellas puso el pensam.to
por ver si en hados de region tan bella
tenia vn entendido alguna estrella.

10. A Fenisa otro tiempo maravilla
de aquel campo estimara como prenda
de su amor, cuia victima sencilla
fuera en sus aras decorosa ofrenda:
mas luego que otra luz por esta orilla
de el Hebro a tanto amor rasgò la venda,
siendo de otra Deidad templo, y despojos
su amor olvido fue, sus vendas ojos.

11. Era Fenisa hermosa, aunq̃ no aplace,
montañesa beldad, aq.n no entiende,
que toda es flor, que de las yerbas nace,
bien que de el Sol su calidad desciende:
ver q̃ entre espinas, i asperezas iace
mucho mas la acredita, q̃ la ofende,
y si hai mas pompa en flores cortesanas
esso todo es mas ora, o seamas vanas.

12. Muera, dice, no ofenda lo que vive
q.n de si supo assi lo que se ofende,
huia ala vida q.n morir recibe,
q.n en su agravio el corazon enciende:
Dixo: y porque otro afecto no la prive
de morir por su honor veloz desciende
al Hebro, en cuia funebre ribera
precipicio acabò, lo que amor fuera.

13. El raudal abrasado en su hermosura,
bien que sediento sus cristales bebe,
en Besubios de amor q el pecho apura,
rio de llamas fue, Bolcan de nieve:
pero corriendo a darle sepultura
en sus liquidos marmoles, no vrebe
sirvio de el mar en los sepulchros luego
a cenizas de nieve urnas de fuego.

14. Fileno, que el sentido embarazado
en otra perdicion de su sentido,
no advertia el dolor de su cuidado,
ni lograba el sossiego de su olvido:
a perpetuas passiones destinado,
a continuas desgracias persuadido,
sin saber de que vive, ô de que muere,
sigue lo que huie, y falta a lo q quiere.

15. Ahora amaba à Clori, acuia estraña
hermosura Palacio era eminente
el humilde solar de vna Cabaña,
de vn verde escollo Alcazar floreciente:
Clori q. huiendo ala fatal guadaña
se llebò del discurso de vna fuente,
hasta donde metida en paños viles
daba al Prado en dos meses veinte Abriles.

16. Idolo suio es Clori, y sus piedades
gustan de oirle, aun q.do la despeñan
en vn riesgo mortal, q las Deidades
nunca de idolatradas se desdeñan:
sus aras son de aquellas soledades,
no piedras duras, q à querer no enseñan,
las Almas si, que à su Deidad rendidas
templos gustan de darle en muchas vidas.

17. Allí por engañar melancolías,
que al pecho ahogos son, y al alma flechas,
al callar de su amor las elegías,
escucha de las aves las endechas:
otra vez por las robedas sombrías
busca en las sombras cuerpo a las sospechas,
por ver si en los cadáveres del susto
halla objeto el furor, venganza el gusto.

18. Allí su claro espejo es una fuente,
que corrida de ver su desventura,
q.do el eclipse de sus soles siente
de sus estrellas la impiedad murmura:
dícele en sus mudanzas claramente,
quando su cessibo engaño es la hermosura;
pues hasta q.do en sombras se retrata
huye a sí misma su figura ingrata.

19. De si misma olvidada, i cuidadosa
solo de un mal q̃ obliga con la culpa,
confiesa q.do muere escrupulosa,
que el mismo horror le sirva de disculpa:
absorta el alma en su quietud penosa,
hace q̃ Ardenio el corazon le esculpa
donde, adorando engaños, q̃ concibe,
muere de amor, i de memorias vive.

20. La Guarda deel ganado no le agrada,
ni gusta deeste genero de vida,
pues lo q̃ mas se dá por bien hallada
señas vienen a ser de mal perdida:
solo al fin de Fileno acompañada
pasaba cortesmente entretenida
un tiempo, siendo en un peñasco rizo
su dicha encanto, su discurso hechizo.

21. Gustaba de Fileno, i no era en vano,
pues la admiraba con amor sincero
rostro tan noble en sitio tan villano,
alma tan fina en monte tan grosero,
grave su aspecto, su decoro urbano,
el gusto hidalgo, el modo no severo
mostraban bien, q̃ aun el Zagal mas triste
mui noble nace, si estos paños viste.

22. Discreto era Fileno, i confiado
en su atencion cortès supo mil veces
bruxulear, que cupo en su cuidado
lo que en Solares no tan montañeses:
O discrecion peligro idolatrado
de quantas te veneran candideces,
Rayo sin trueno, estrago sin horrores,
flor entre espinas, aspid entre flores.

23. Clori bien entendia, mas gustaba
tanto de decorosas gentilezas,
que apesar de su honor nola pesaba
de ver como sabia hacer finezas:
de su tragico amor tambien juzgaba,
queestas figuras no eran estrañezas;
pues amaba à Fileno en su recato
no como original, como retrato.

24. Via queel norte de una piedra dura
no impugnaba el amor, ni seofendia
el Sol deque una flor humilde, i pura
de su Deidad naciese idolatria:
sea Girasol, y iman de su hermosura
Fileno, ò fuese amor, ò simpatia,
nole pesaba al fin, pues fixo en ella
Sol la seguia, y la buscaba Estrella.

25. No le pesaba en tan gustosa calma
vez à Fileno de sus plantas yedra,
porque no es menos q̃ una flor un alma,
y un corazon mas vale q̃ una piedra:
y si no mancha al Sol, ni al Norte encalma
lo q̃ en alhagos, y traiciones medra
el Girasol, y iman, no era vileza
ser como un Sol, y un Astro una belleza.

26. + Viendose un dia, pues con presunciones
de bien visto, atreviose, y llego a tanto,
que hasta el favor de Clori en sus pasiones
hizo el trato despecho, el gusto espanto:
Callò su mal Fileno en las razones,
mas diòsele el silencio con el llanto,
cuias ternezas dulcemente agudas
fueron sino arcuas vivas, flechas mudas.

27. Para la Corte al fin sus fantasias
le desterraron; porque deseaban
saber, si las del Monte grosserias
cortesanas ausencias emmendaban:
mas tal vez desu amor las tiranias
el estrago del pecho acrecentaban,
que tubo el Alma por menor violencia
morirse de un desden, q̃ de una ausencia.

28. La lastima, que es siempre al desdichado
herencia triste, i galardon postrero,
hace, q̃ de Fenisa no olvidado,
culpe en si lo amoroso, y lo severo:
y qual el Mundo en sombras arrugado
sin el menor, sin el maior Lucero
falto de luz, sobrado de pesares
muere sin ver sus bellos Luminares.

29. El maior Astro enla estacion primera
delas doradas horas enjugaba
las perlas dela Aurora lisonxera,
que tierno el dia en su Niñez lloraba,
quando restituído a su ribera
mal parado Fileno coronaba
el pie de aquel escollo, cuía frente
verde Olimpo deel valle el Sol desmiente.

30. Donde, pues, mucho el Hebro detenido
fosso se hace de plata al fuerte escollo,
que de dos Primaveras guarnecido
de archas verdes armò cada cogollo;
suspiraba el Pastor embebecido
tanto en cada aromatico pimpollo,
que al fin, fuese decoro, ò cetrería,
nò declarò, que su Deidad oía.

31. Via entre pardos de christal bosquexos
vna sombra de Clori, vna pintura,
donde hallaba su amor algunos lexos,
quando via mas cerca esta ventura:
fugitiva del agua en los reflexos
burlaba de sus oxos la hermosura
tanto, que se anegaba en la conquista
tremulo el gusto, atonita la vista.

32. Vislumbre hermosa del maior Lucero,
dice, que el orbe anima en Cielo vivo,
que sereis con las luces, que venero,
si con las sombras sois tan fugitivo?
ni por sombras de vn Sol sp̃re severo
me concedeis vn atomo ilusibo,
quien de mis oxos os traspuso tanto,
si ocasos son tambien mares de llanto?

33. En cada flor por esse alegre prado,
por esse Rio en cada onda bella,
en cada nube por el viento airado,
obscuro, i por el Cielo en cada estrella:
mas como contra mi correis, nublado,
Campo, Rio, aire, i Cielo me atropella,
y estrellas, nubes, ondas, y boninas
raios, i truenos son, y ellos espinas.

34. Por esse Rio a vuestros raios de oro
Cielo de plata, ecliptica de nieve,
quando no espejo de christal sonoro,
de ondas doradas, q Fabonio mueve
corre de un alma, q buscandoos lloro
en fuego, y llanto inundacion no urebe,
y vos, sin ver de un corazon la calma,
buscais un Rio, para huir un alma.

35. Seais, le dice Clori, bien venido,
bien que a mi q.^n me dexa no me agrada,
como os fue por allà, q̃ he presumido,
que el caiado trocasteis con la espada:
pensando q̃ a la Sierra os habeis ido,
en ella me dexais desconfiada;
siento al fin que a la Corte os vais Serrano;
porque os quiero en los Montes Cortesano.

36. Señora, si dexè, por verme indigno,
vuelbe Fileno, vuestra sombra bella
castigo es de la culpa el desatino,
bien que censura es yà vuestra querella:
no me arrastrò la fuerza del destino,
arrojòme el influxo de una Estrella,
de cuio aspecto hermoso a mis desmaios
dan mas temor los nublos, q̃ los Raios.

37. Temer es mucho osar, Clori responde,
y huir no es merecer, mas ello es hecho,
no se hable en esto mas, decidme adonde
vivisteis hasta aora ami despecho?
En mi muerte Señora, y no se esconde
el llanto en estas vivoras del pecho,
vuelbe el Zagal, mas pues me haceis Chronista
sea pluma la voz, papel la vista.

38. Llegué ala Corte soledad desierta
para vna vista que sin vos se hallaba,
q.do el Sol dela noche aluces muerta
los mas feos cadaveres pisaba:
de lucimientos la Ciudad cubierta,
ô Campaña de estrellas se ostentaba
ô mar de luz, en cuios arreboles
fueron ondas de Abril selbas de Soles.

39. Fiestas, y aplausos eran de el augusto
Himeneo de Filis, cuio estremo
de amor rindiera à Demofonte el gusto,
y magestad de su explendor supremo:
Este era el dia destinado, al justo
fin de este ardiente, a quien el Hemo,
y el Rodope, depuesto el ceño airado,
bosque de plumas fue, de estrellas Prado.

40. De sus escarchas los peñascos rizos,
coronando de el mar la airosa frente
en airones de nieve arrojadizos,
eran de su explendor timbre luciente:
Lustrabale a sus margenes pagizos
la magestad de el humedo tridente,
a quien fueron las olas, i las brumas
Carrozas de christal, nubes de espumas.

41. Sembrado el campo azul de Luminares,
en su alegre espectaculo mil veces
se vieron para gloria delos mares
lucir las Phocas, y triumphar los Peces:
llenos de fausto, i pompa no vulgares
ondas, i plaias, cuias candideces
mostraban sus afectos, parecia
que paz la tierra con Neptuno hacia.

42. La tierra, abriendo con piedras benigna
sus hondas venas, y asperas entrañas,
hizo el Palacio de diamantes mina,
las calles de oro parecer montañas:
El Bosque en contextura peregrina,
pompas tambien multiplicando estrañas,
de sus brutos Artifices vfano
pielago fue de aorialo Occeano.

43. Garzota al viento no es veloz ultraje,
flor no es al prado natural delicia,
de que no hiciese el Zefiro plumaxe,
afeite Abril, la Primavera albricia:
todo al fin con alegre maridaxe
à Fili, à Demophon siendo caricia,
en copetencia parecio festiva,
que iban à darse el parabien, y el viva.

44. Pluma de cisne, ò de Aguila oportuna
fuera pluma vulgar, pincel liviano
para escribir, ò retratar alguna
prenda menor deel Joben soberano:
con prudencia maior q̃ su fortuna
lo mas deel Reino atrahe cortesano,
y sabe assi con superior mysterio
mandar aun mas las Almas q̃ el Imperio.

45. Deel real Himeneo vltimamente
las sacras theas, los suaves nudos
repite el Reino con afecto ardiente,
pero que hados de agravio estan desnudos.
Ave infamò nocturna el vago ambiente
deel templo, cuios techos mas agudos
Cornexa infausta coronar se vido
siniestro el buelo, i lugubre el graznido.

46. Mas sin observacion supersticiosa
ossase interpretar el hado injusto
la sacra accion se prosigio obstentosa,
tanto que se igualò la pompa al gusto:
No deel Pithio Solar, ni la armoniosa
solemnidad Olimpica el robusto
vierso igualàra con empeño egregio
deel Reino tracio el regocixo regio.

47. La fama q en su aplauso se acredita
atodo un mundo en una Corte es trompa,
la adoracion sex marmol solicita
de Arcos triunfales enla excelsa pompa:
la obstentacion, q la grandeza imita,
de la magnificencia hace q rompa
la gran madre con fabricas, q mueve
las dos Regiones de Zafiro, y nieve.

48. Lucida, y numerosa la nobleza
assi aplaude sus glorias presumida
de un Principe, que en credito, y grandeza
dexa la fama con razon corrida:
los que ala magestad, y gentileza ...+
aspiraban con ansia mas crecida
hacen, sin q el deseo lo dispute,
q hasta la embidia aplausos le tribute.

49. Pero como los hados no reducen
los animos rebeldes, y agraviados,
memorias q̃ de Ardenio se introducen
en muchos, le hacen odio delos hados:
en sus torvos semblantes se trasslucen
vnos disgustos intimos, dorados
con obsequio exterior, cuia cautela
menos se encubre, quando mas se zela.

50. Pues que es hecho de Ardenio? le pregunta
Clori, amanos murio de Demofonte,
buelve Fileno, porque no barrunta,
q̃ esto eclipsará el Sol desu Orizonte:
sin llegar aotra voz caio difunta
la luz, la Primavera de aquel Monte,
donde las flores, que su ocaso fueron
talamo aun tpõ, y tumulo la dieron.

51. Languida menos la Azucena inclina
el blanco timbre de su pompa verde,
si acaso aspid infesto la domina,
sierpe la toca, o vivora la muerde,
que a la noticia de una voz maligna
Clori, q en solo un punto el alma pierde;
pues aqn. matan de su amor venenos
vivoras, sierpes, y aspides son menos.

52. O duro amor! que calidad tan fuerte
te hizo Cometa de las almas triste,
si aqn. honrra tus aras das la muerte,
q aguarda qn. te ofende, ô te resiste?
Con que apacibles tosigos la suerte
tus aras dora, y tus engaños viste?
para q ban al corazon de rechas
vivas ponzoñas de mortales flechas?

53. Para afear la muerte en vn rendido
la alabartriste dela muerte vrtaste,
y blasonas soberbio, y presumido,
que de Mavorte, y Jupiter triunfaste?
Tu de Deidad, veneno mal nacido,
te exactas? Tu de Dios vanagloriaste?
vete, vete a ser Ydolo de Esphinges,
que traicion eres, y amistad te finges.

Fin del Canto Quarto.

12. O duro amor! que crueldad tan fuerte
[illegible]
si aq.n honrra tus aras das la muerte,
ó agraviado q.n te ofende, ó te asiste?
Conque apacibles tosigos la suerte
tus aras dora, y tus engaños dista?
paraq. hiere el corazon, de echar
otras ponzoñas de mortales flechas?

Las Lagrimas

1\. Delas Estrellas la Reyna hauia
diez vezes Azsentado el firmamento
y el Sol luziente Esfinera del dia
domara su Zenit tres vezes ciento
despues que de Atofonte poseia
feliz un Reyno una Beldad contento
tributando â su âfecto â su cordura
glorias Âmor, imperios la hermosura.

2\. Logra entre los respectos los âgrados
de feliz, y âdorando su Velleza
quanto ôbraua el deseo en los cuidados
Excede entre los gustos la fineza
el logro en que otros nuexen entibiados
motiuo es ia conque su âmor empieza
por que âl gozar el gusto sin delito
no es âmor el que âcaua, es âpetito.

Dueño pues de destinos tan Supremos
muestra en finesas que tu Amor Capricha
que es poco dezir al gusto los estremos
quien juntar pudo al merito las Dichas:
los Olimpos, los Rodopes, los Hemos,
perdiendo de memoria las desdichas
son quando no trofeo repetido
Eco à su fama, à lo demas Olbido

4.º Olbido alegre de un dia es otro dia
y el gusto en todos tan perpetuo dura:
como si es que à porfia su alegria
à provocar del tpõ la Ventura:
delas noches la oscura Monarchia
lustros tan luminosos à segura
que atrasada entre luzes, y centellas
teniendo pretende ser delas Estrellas:

Atenas para sus faustos Roma, y Grecia
Dio sus Amphitheatros Erigidos,
quando en los Espectaculos que precia
el Dulce Arrobo fue delos Sentidos;
no assi descoge la Arrogancia necia
del Pavon sus plumages presumidos,
como Trazia Ostentaua en sus Contornos
grandezas, Espectaculos, y Adornos.

De suerte en sus Conuenientes, y sus trages
De Alto fondo se transforma, y se Guarneze
que haziendo al natural afecto Ultrages
solo estranjero al Patrio Amor pareze
tal Vez los enemigos omenages
en la Campaña intrepido estremeze
tal Vez lo que a su aumento no es empresa
en prudente equilibrio contrapesa

Sin sembrar las discordias que fomenta
la fraude coronada en los Vezinos
con la paz que en sus terminos sustenta.
âbulta su grandeza y sus destinos:
su Valido es el merito, y no âfrenta
el premio, y la Justicia en los indignos,
y siendo âbaria su Valor Coluna
impera la razon, no la fortuna.

8º Atas como son los gustos que âmor dora
letras con que la ârena queda escrita
flores ponpa del prado y del Aurora
que el mar las borra, el Sol las precipita:
â un rraio breve â una onda fenecedora
llega la ârena está; la flor marchita,
y el bien se muda â manos de una pena
qual flor al Sol, y como al mar la ârena.

La fama pues, que con sus (alas) Buela
y por sus bocas quenta lo que mira,
à toda Europa su Valor Vuela,
por todo el mundo en sus âplausos gira:
llega de Athenas à la docta escuela
donde solo el rumor que el dueño inspira
bariamente esparcido en nouedades
ocupó Villas y turbó Ciudades.

Ya la afligida Athenas rrespectada
de la opresion de Marte, y de Belona,
y del Tirano âvor que la infestaua
se redimia el Cetro, y la Corona;
de Menesteo âvor que la insultaua
pasaua el Reyno en que Pluton blasona
de Alecto âsida y de Acheronte suelta
la vida en langue el âlma en furia embuelta

11 Lo mismo de Averno, y del Erizo lago
sombras mordio su espiritu rabioso,
quando Lerando el miserable estrago
bolvio el imperio à su comun reposo:
Assi sereno el dia, el ayre bago
parando el huracan tempestuoso
y el Sol assi del cielo en las alfombras
puebla de luz lo que ocuparon sombras.

12 Viendo Thereo al fin que no tendria
para contra Laybon de Ado tan fiero
para un Reyno que un Despo estremecia
como peña de un Principe heredero
à Demophonte embaxador embia
que igualmte. elegante, y verdadero
pida por lo que un Padre le desea
su cetro empuñe y su deydad posea=

Vià que en grandes mares no sossiegan
luego despues de grandes Tempestades,
las ondas que alternandose no llegan
por mucho espacio à sus serenidades:
y vien que al luego la prudenzia entregan
la reducidos Puertos, y Ciudades
teme de su inquietud, y movimiento
que brame el mar aunque se à caue el viento.

Parte de Athenas, pues con pompa y lustre
Aristipo à la grande deligenzia,
Aristipo que sienta al Claro lustre
dela sangre el valor, y la eloquenzia:
Alzaria llega y sin que en ella fuestre
por su esplendor el fausto, y la opulenzia
portarse à filis, y Demofonte à quienes
Irás consagra, y rinde parabienes ✠

no àuia mas deeste

Canto Sexto

Las Armas!

Del son que con suave melodia
fue sonoro deliquio de tu pena
siendo en voz desmayada su armonia
al Alma sueño al corazon cadena:
despierta, ô Musa, y con bastarda, ô fiera
disonanzia de horror, y espantos llenos
los vientos rrasgue, y las esspheras rompa
buelta en gritos la voz, la Lira en trompa.

El mar de sombras de la noche obscura
desmentida en lucientes â rrebotes
surcaba delia, siendo â su hermosura
naue una nube, estrella sus fanales
sobre un confuso âluor se contextura
sembrada âtrechos de nocturnas flores:
daua triumphando de âtreuidas nuebas
Grazia âl horror, veloces alas lucientes

3a

Sorda la tierra el Cielo Rutilante

Corter el mar, y Comedido el Viento

dauan â su espectaculo brillante

mudo decoro sino oydo âtento,

Solo se oiá âlgun arroio errante

Reir con descompuesto mouimiento

asta que en grillos de Esmeralda umbría

la Vagabunda nieue Abril prendia

4° Quando el Monarcha del Ceruleo imperio

â cuio âspecto y poderosa mano,

mas que del Austro ál Ponco Vaiperio

suele temblar el tumido Ôcceano

los negocios del Ártico Emisferio

Consultaua en Consexo Soberano

para que en Dulze paz, ó Cruda guerra

pudiese el mar dar leies â la tierra

Lamar del Reyno undoso en el aueismo
del Cristal un escollo Dilatado
à quien el agua en mucho paxasismo
le besa el pie de espumas Coronado;
en los Concauos senos, que en si mismo
el mar tiene à sus ondas usurpado
se leuanta un Alcazar oportuno
Cuna de Thetis; Solio de Neptuno.

De este Canto no auia mas Octaua &c.

Canto Septimo

Los Ausentes.

Es la àusenzia un tormento una ventura
de quien à amar, y à no querer se expone,
crisol donde la fe de uno se àpura,
meta donde el amor dicho se pone,
parca à los lazos amorosos dura,
tabla del que escaparse presupone;
deste à la Libertad refugio, y palma,
de àquel muerte à la vida, infierno al alma.

2

En su ardor, en su fuego â crisolada
Fili âbrasarse, y consumirse siente;
mas llegando â Zelos de ôlvidada
es su daño menor, morir de âusente;
La pena âtroz, la ôfensa ymaginada
la âfligen tan mortal tan Duramente,
que mas la ôfende, en impaciencias tales
el temor de sus males, que sus males.

3º

~~[illegible]~~

Pero quando este incendio la âtormenta,
siente que quando mas en sus crueldades
de ôjos, y gustos Demofon se âusenta,
se âcerca mas â penas, y saudades:
y a la Corte âborrece, y solo intenta
de los montes poblar las soledades,
por ver ~~ver~~ si puede ser en su âspereza
de una tortora, âlivio otra tortora.

Buelve del Campo â la quietud dichosa,
dexa el bullicio Cortesano, y llega
âl florido Aranjuez, emvidia hermosa
de quanto ânsioso en la thesalia Vega:
â quien en los troncos que gravó zeloso
pone dos Soles que en su llanto ânega,
donde pareze en lo suspenso, y triste
que un Tronco humano âun Rudo tronco âsiste.

Aquí ve que las fuentes, y las ôlas
no de piedad, si de Razon desnudas,
uiendo su mal con ansias, y congojas
le âyudan tristes, le Responden mudas:
las peñas busca, q. en prisiones flojas
bordan Rubies, y Esmeraldas Rudas;
âdonde el corazon por ântros huecos
un nombre es âlma, espiritu los Ecos.

6ª/ Altas sin que pueble un gusto â sus memorias
la de descanso, y de remedio âgena,
hace que el Alma en las perdidas glorias
muchos desiertos halle en cada pena;
tanto se ve del Alma en las victorias
de âmor sola, y de pesares llena,
que â la imaginacion entristecida
Yermo es el Alma, y soledad la Vida.
7ª/ El Venablo que un tpo era del monte
âyroso Rayo, mas que horror ârdiente,
sino pende Trofeo â Demofonte,
iaze en la ~~Arrona~~ flora mano ôciosamente:
no se despeña la bruto fastonte
de las Altas al Valle, quando siente
el âfecto fatal; porque el le enseña
que de haver sido Rayo, solo es seña.

Sueltas las riendas àl Ginete errante
haga del Campo el espacioso curso,
tan àgena de si, que ardiendo àmante
no halla su sentimiento en su discurso:
El àlma triste, àbsorta à Cada instante,
hace Estatua del Cuerpo, y sin recurso
el bruto que la lleva ufanamente
corre, para, Camina, y no la siente.

Si ocupa el lecho, el corazon ansioso
mas se fatiga en esperar sosiego,
si finge el ànsia à su pasion reposo,
Zarzas, y espinas su memoria es luego:
si la arrebata el frenesi celoso,
rasgase el àlma en Viboras de fuego,
y àl fin si el sueño prende en Dolor tanto
lo que el llanto à durmio, despierta el llanto.

Si los Arroyos fugitivos mira
sus gustos le retratan superiores,
y si las flores bellamente admira,
su bien contempla en las caducas flores:
quando del mar por las arenas gira,
sus numeros excede en sus dolores;
y al fin iguala en tan cruel tristeza
su llanto el mar, las rocas su firmeza.

Consumense las horas, muere el dia,
y contandose à todos los instantes
ninguna à sus memorias se desvia,
porque al fin son relojes los amantes:
solo una siempre atroz melancolia
no halla quenta en sus numeros; mas antes,
Juzgando infierno aquel dolor de ausente,
en cada punto eternidades siente =

Como en los Bosques suele hacer el ave,
á quien la áusencia del consorte óprime,
que entonos tristes dulcemente graue
llora ala noche toque á la ~~alba~~ alva gime:
ási rasgando con dolor suaue
los duros senos donde el álma exprime,
hace al saudoso son de su lamento
mouer las selvas, y parar el viento.

Quatro veces las sombras el torrente
dela nocturna luz vieron crecido,
y ótras tantas menguada la creciente
enlutaron su imperio entristecido:
despues que fluctuando en golfo ardiente
el álma triste ázosobrar se vido,
sin que fuese un papel en tal tardanza
farol, ia, que no puerto á su ~~esperanza~~ esperanza.

14) Ahora no vale; escrive, no aprovecha;
gime no importa; adora, y no se estima;
y el Alma á agravios, y martirios hecha,
del mismo herror que acusa se lastima;
afecta el desahogo á la sospecha,
y este afecto le haga, y desanima;
pues ve que es fuerza para no perderse;
desmentirse, engañarse, y no creerse.

15) Llega al mar, pisa el monte, el ayre mira,
y en sus aguas, sus plantas, y su esphera,
si hiras vierte, ayes llora, estrañas suspira
este nubla, aquel mueve, el otro altera:
si allá, corre, aquí baxa; á alla gira,
tierno el pie, triste el Alma, el ansia fiera,
con su llanto, su fuego, y su lamento
crece el mar, arde el monte, y brama el viento.

Tirano de las Playas eminente,
Escollo, que en las nuues se diuersa
se opone al Mar, y Besa humildemente
el pie soberuio, que sus hondas pisa;
ô quantas vezes de su horror pendiente
Eligiô la muerte Imagina presurosa,
y de algun Pino suspendiô engañada
la atroz Piedad, la muerte deseada.

Si sol nublado en la Tiniebla oscura
cerca del mar, i de su aliuio lexos,
las ondas mira, cuya nieue pura
finge a los astros tremulos espexos;
ô que alegre el Deseo le figura
tantos fanales como ve Reflexos,
hasta que el alma a quien engaños fueran
Vaios son ia, los que Reflexos eran.

18 Triste no tanto el Alcion Doliente
por las ârenas solitarias gira,
quando buscando el dulce esposo âusente
tierno se queja, y languido suspira;
âssi de Fili el âlma tierna siente;
pues si sus ânsias por las ôlas mira,
o busque âlivios, o saudades sienta,
plaias fatiga, y rocas â tormenta.

19 Vence âl fin el tormento, âla paciensia
y puesto el seso, y la prudensia en calma,
deja el daño mortal de tanta âusensia
frenetico el âmor, furiosa el âlma:
ia no ây â los pesares resistensia,
ia lleva el ânsia âla razon la palma;
pues quando menos su dolor le hiere
por siglos llora, por instantes muere.

Baxa del hermo á una Espesura tosca
de Vidrio undoso, parda una Culebra,
y por mas que en los árboles se Enrrosca,
en precipicios ásperos se quiebra;
donde, pues, el Veneno se le Emboca
entre Una, y ôtra de sus troncos hebra,
profundo sale un Seno del Abismo
Cueba, boca, y Caraues de si mismo.

Vestido de Atada ynfanteria
son sus ~~[illegible]~~ malezas de la Luz Congoxas;
pues contra el Sol con palidez sombria
Cuerpos los troncos son, Armas las ôjas;
las mismas Sombras en su angosta Via
Caen, y mueren tremulas, y flojas;
pues, dexádose el paso entre sus greñas
solo se hace el Pauoral, fuerte las peñas:

No leeos de su humbral. Calopinoso
Delfia en las ramos de sus tiernos Alecos
ô caso fue del Sol mas luminoso,
â quien llamauan de su fin los ecos;
entrando pues âl Gauinete umbroso
de sus Raxos, y Destanes huecos
la puso en vna âlcoua que se ostenta
de Verdes luces pira mazilenta.

21 De Arminda y mucho mas de las Estrellas
sauiâ Delfia el ânsia y la ternura,
conque Filis muriendo en sus querellas
con mill penas lloraua una Ventura:
no îgnoraua que ardia en las Zentellas
de Vna sospecha â sus Estremos dura,
y que âl fin pretendian sus Cuidados
Ver el Rostro biforme de los hados.

Para este fin corriendo la cortina
al Cristal, con que en hámito rotundo
rueda es un espejo cristalina
a sombra, y luz de aquel desban profundo;
con esta aquella accion de espanto digna
fue Sumiller fatal de todo un mundo
pues sin que sombra o nuve se lo estorve
en su cristal se vea todo el orbe.
No asi la imagen de la mente hermosa
de todo el mundo se imagina dueño
un corazon, que duerme y no reposa
del alma en el theatro no pequeño:
y al traslucirse su ilusion gustosa
de quello ardido frabrica del sueño
con que feliz, pensando que dormia,
sus ojos cree que an sido fantasia.

80 Mas Despertando de este alegre engaño
à Delfia dice: incognito prodigio
de estas Seluas, milagro, y desengaño
del oraculo Delfio, Numen, fugio;
cuia Ciencia se estiende en modo estraño
al Trono Etereo, al Mauseoleo estigio,
y transcendiendo à superior esencia
por el Occeano imaginario buela.

81 Si àlos oìdos de un alma ausente, y triste
poneis un mundo, que por ver anhelo,
mostradme donde Demofonte asiste,
si la tierra le ocupa, ò toca el Cielo;
Sacad el corazon, Bella, y conquiste,
ese Emporio de Luz, esa defesso
Nublada Monarchia; encubras brumas
Memorias son de amor, las q eran plumas.

Este que en tanto Circulo Volante,
Empirea Delfia; Olimpo transparente
que incluie en once esferas de Diamante
tanta estrellada maquina Luziente:
Corte es de Juno, y Solio del Tonante,
donde como de Alcazar eminente
Guarnecidos de Lonas, y Colunas
Torres los Astros son, los orbes muros.
Al primer mouil que del tpo â sido
origen cada esfera arrebatada,
se mueue el firmamento detenido
por su grandeza, y pompa dilatada;
Saturno graue, y Jupiter Lucido
Marte âtroz, Claro el Sol, Venus no airada,
Mercurio cauiloso, y Cinthia obscura
retratos de la dicha, y la hermosura.

34/ Del Globo Sublunar, si bien se exprime,
los Elementos son Coros no breve,
tiple es el fuego, que â lo mas sublime
sube sutil, Contraalto el ayre leve:
tenor el agua que en las Rocas gime,
mas grave, â Coros numerosos de nieve,
fundamento es la tierra en cuia Via
la batalla no es guerra, es armonia.
35/ Este pues denso Cuerpo es la gran Madre
â quien del Embrion del Caos â Cuerpo
puso en forma esferica el Gran Padre
por centro; y peso de este globo Augusto;
en quatro partes porque mas le quadre
su Continente dividió robusto
â quien el Cielo, que de luz se tiñe
de tantos Climas; como Zonas ciñe.

El Assia es la primera, y mas preclara
hija del mar, que sus distanzias mide
le dió su nombre, en bulto se compara
con las dos partes, cuio aumento impide;
de Africa por el Nilo, se separa
de Europa por el Tanais se decide
y de America al fin ô culta en vano
por el Boreal, y Antartico Occeano:
Africa es la segunda, á qn. su Ardiente
frayor, mucho mas que á ella ~~predomina~~ denomina
á quien el mar de Atlante al Occidente
y al norte el Golfo Livico termina;
el Egipto abrasado ~~en~~ al Oriente,
y el Occeano Austrial la predomina
al Sur por donde estendes sus venas
Bosques de sierpes son, golfos de Arenas,

38= La Tercera es Europa, â quien dió fama
y nombre á Iupitter la Deydad Phenizia;
que Toro fue del Signo que derrama
la Copia bella, que es de Abril delizia;
Theatro excelso donde Martte inflama
de sus Ardores la mayor Milizia
por que sea en sus propios Mausoleos
Carro de Triumphos Templo de Trophéos.

39/ La quarta largos Siglos ygnorada
América se nombra Cuiá ingentte,
Vestida de Oro ~~de~~ y plumas Coronada
un Mundo es de Riqueza, un mar de Gente;
sus âbrasados Climas Dilattada
la Encubren por el lóbrego Ocidentte
donde no le Valdrá en Siglos futuros
un mar que es foso; y peñas que son muros=

10 No me sosiega el alma â Delfia, dize
filis, mientras no veo â Demophonte,
Vamos â Athenas, nadie os Agonize
le dize Delfia, que no ay nube, ô monte;
y bolviendo â otro parte el infelize
aspecto, ella prosigue el orizonte
Athenas es de Algo a esta parte
Tumba de Apolo, y Cathedra de Marte.

11 Esse es el ostracismo duro infeliz
de Athenas, siendo ô Caso, y monumento,
de todo el luminar que dio â su Curia,
de su Dorada siglo el fundamento;
mas de nueva Estrella es esta furia;
si Spre del mayor merezimiento
por ley de la fortuna en breve giro,
Contra el destierro fue, solio el Maxo.

12/ Esse Bosque âcademico, aûn Liceô,
y Solar delas Ciencias mas lucido,
ây thalamo, y Sepulcro de Morpheo.
entre perfuras âspides dormido;
sus troncos huella âtroz mas que tropheo
son lôs timbres de Marte en furezido,
cuias flores, y frutos por lo menos
âmargo âriuar son, mustios Venenos.
13/ Essa âthenas en fin cuiâ Campaña
ô diô siendo del Sol palido, y friô
si no es la de Cadaberes montaña,
de sangre es mar, de lagrimas es Riô;
Vestido el Vorictez de âdusta Saña
llena la âmenidad de orror sombrio,
hacen que en febo quando al Auge sube
sea eclipse un Papor, Venda Vna nube =

Fue Causa de su estrago memorable
florido aquel prodigio de hermosura,
que aun haber Una luz incomparable
fuera estrella del mar de amor locura;
ò Verdad fue incendio lamentable
de toda esa del orbe Arquitectura
Verdad del Vicio del placer mentira
Troia lo siente, el mundo lo suspira.

Que estraña fuerza en Una Vista abultas
con que Almas das de tus Imperios señas,
que asta Una sombra de la luz que ocultas
las hondas hace arder gemir las peñas;
que Calidad diuina en ti sepultas?
con que atraccion arrastras, y despeñas?
que por ser tu Oblacion quemas alcanza
montes rrasga, ondas Cruza, estrellas pisa.

Floreze á fin de su dorado espeso
ylustre dicha de este estrago ha sido,
el motivo fatal motivo hermoso,
mas peor á su fama, que á su olvido;
Viola Lisandro Altivo, y Generoso
ramo del tronco un tpõ florezido
de Menestro, á quien cortes las suerte
quando quitó las otras dio la muerte.

Creziendo pues de su pasion vehemente
en mar de fuego un Mongibel de enojos,
la mina oculta de su amor Ardiente
rrevento por el alma, y por los ojos
el odio de la Sangre no consiente
ni su estrella infeliz, que los despojos
de Marte infausto en Soberano indicio
sean de amor ofrenda, ó sacrefizio.

Por comunes fortunas imposible
de de su bien la posesion dichosa,
cuia imaginazion siempre terrible
duro estimulo fue del alma ansiosa;
desconfiado pues de hado apazible
y puesta su esperanza rigurosa
en el mismo peligro que la apunta
ser de esta Europa, Jupiter intenta.

19. Como entre las zenizas del pasado
incendio, mal difuntas las centellas,
durmieron con un soplo de su ayrado
aliento, desperto su fuego en ellas;
creyendo pues Atenea al abrasado
ardor que deçia en sus querellas
no dudo con vehemenzia arrojadiza
hacer fuego la tierra el mar zeniza.

Quando, pues, una noche infausta, y triste
nocturno Sol por indistinto espazio,
desmaiaba en desumbres de Amatiste
la hurtada luz del Celestial Topazio;
con numerosa turba ardiente embiste
el descuidado, y misero Palazio
de Athenas, donde en tragico compendio
llevò las luzes, y dexò el incendio.

Lleva à florisel meta idolatrada
delos fogosos raios conque ardia,
por ponerse entas hondas donde ayrada
su Estrella à sus tinieblas se oponia;
para su Ceguedad desalumbrada
de una naue el farol llamas vertia
à cuio norte que en las ondas medra
iman se hazia el Corazon de Piedra;

O ciego amor! que lavezinte pudo
ser de tus Alas imtaxaze fuerte,
que mar, que infierno con rigor sañudo
pudo no ia Undeste estremezerte;
no estan seguros de tu Arpon desnudo
los Reynos dela Vida, y dela muerte
pues ya triumfo es tuio, ô gran prodigio!
Como el Ethereo, el Jupiter Estygio.

Tu Solo fuerte por el orbe en suma,
hambre fuese de Gloria, ô sed de fama,
â Venus antes disaparto Espuma
y âl mar despues de sus Cenizas llama;
no afecta el prado flor, ni el viento pluma,
no se trasluze pez, fiera no brama
que no muestre que se arde entres hogueras
fuego, tierra, ayre, mar, hombres, y fieras.

1 Ya pues de la Maxina Coronaua
las Arenas no amigas quando al puerto,
me∫or de Athenas Demofon llegaua
con los nocturnos Palios encubierto;
y obseruando el estruendo que atronaua
del mar los senos concauos dispierto
preuiniendo la paz como la Guerra
ganò la Mar, y dominò la Tierra.

5 Nunca de informe Cahos discurre abuso
en batalla fatal, y atroz Conflicto,
Dexò el horror atonito, y confuso
tan orrible el espazio circunscrito;
como en este de Marte incendio infuso
Muestra ostentazion, y Animo inbicto
de hombres en maris parezio sangrientos
Cahos de batalla Guerra de Elementos.

Ala Lengua del mar tomando luego
Lengua en la tierra, y viendo ~~quese~~ en solo un punto,
que muchas otras le ofrezia el fuego,
con que Athenas de Troia era transumpto;
por el espanto delas Sombras ciego
el esquadron de sus contrarios juntos
entre unas peñas rapido à comette
como el nilo hidra al mar por bocas siete.

Salio la Aurora, y lo que de antes fuera
plaia tranquila ô campo delicioso,
de cuerpos muertos, y en pedazos era
theatro infausto, y tumolo horroroso;
en raudales purpureos la Ribera
Occeano de Sangre era espantoso
donde era el rostro del varon mas fuerte
copia del Cahos Bosquejo dela muerte.

8. El Infeliz Leandro â cuios ojos
se pusó este espetaculo sangriento,
y Cassi ânumerarse en los desposos
de Demofon lo expuso hado violento;
bien que Sté uiuir â ser enojos
sentia en un Cauallo hijo del Viento
deshando de su âmor las Glorias sumas
flecha de Luzes fue, vaió de Plumas.

57. Sembrada de Cadaueres se uido
la plaia mar de Sangre en cuió lago,
Como el Sol en su eclipse âmortezido
quedo Floriseo en el comun estrago;
de dos Saetas mortalmte herido
el pecho hermoso de la Vista âlhago
Demofonte la hallo medio difunta
quando el mar con su luz fue perpunta.

Lo que pudo la lastima, ò la vista
de este estremo fatal dela hermosura,
bien que se explique mal, no ay q.n resista
un raudal que à los ojos se apresura;
La palidez dela beldad malquista
de suerte àora lo que ofende apura
que en muerta luz de Atenebroso dia
su resplandor por eclipse parezia.

17.
Murio Florisee? pregunto à sustada
Filis à Delfia; y ella le responde:
no murio, pero uive àgonizada
Con aun dolor que en su hermosura esconde;
que es tan bella? prosigue à tormentada
Filis; no ày duda, que su rostro es donde
àmor tiene sus àras, Delfia dize
pero que importa un Idolo infelize?

2.) Permitid, ruega Filis, que adelante
no pasemos sin dar estos prodigios,
de beldad, vea el alma aquel semblante
que en ella renovó los Campos Eligios;
mirad le bulle Delfia essa fragante
estacion del Abril cuios vestigios
muestran ia que en sus margenes amenos
todo lo mas, que no sois vos, es menos.

3. Dixo, y sin advertir como la suerte
entonces á Florisbe entretenia,
con el dedo apuntando, ó lance fuerte
los mostró de un Jardin la estancia umbria;
en ella, ia sin sombras dela muerte
sobre una Alfombra de Jazmin iazia
Florisbe, á cuias plantas Demofonte
de su sol sino ocaso, era Orizonte.

O Visión infeliz muerte del Alma
mas dura en sus mortales sentimientos,
que estigia furia con rabiosa calma
en ti vertió sus áspides violentos;
para postrar de un tierno âmor la palma
bastavan ia sus propios movimientos
sin que fuese de un Athsia en la Conquista
vasó una sombra, y tosigo una vista.

Apenas Filis vió su âgravio hermoso
quando por verse con la muerte âbrazos,
â golpe duro de un baston nudoso
hizo el espejo en funebres pedazos;
âl estallido ôrrendo, y thenebroso
rotos del orbe los robustos lazos
soberuios montes, cerros presumidos
Cayeron por la tierra espavorezidos.

6. En truenos roncos, el albergue arde
en negras llamas todo el valle embuelto,
en polvo, y rayos se bolvió terrible
y en humo, y sombras se quedó resuelto;
el Sol con palidez desapacible
eclipsado se huió por que resuelto
Pluton con todo el ayre en negros coches
guerra de sombras fue, lluvia de noches.

7. En los brazos de Arminda amedrantada
del feo espanto de aquel caso horrendo;
se hallo Filis bien muerta, y mal librada
de arder llorando, y de vivir muriendo;
en la estazion se hallo mas abrasada
de sus memorias donde discurriendo
por sus fortunas dio en sus historias
horas de amor en campos de memorias

Sueño el caso fatal le parezia   94.

y muerte al alma fue su sombra fuerte,

a pensarlo su muerte que sentia

si su imagen basto para su muerte;

o siempre atroz zelosa fantasia

pues en ti contra ti mas que tu suerte

haces armando sombras que te ultrajen

tu mal de un bien, tu muerte de su imagen.

Era la edad decrepita del dia

quando Febo de Atlante despeñado

sepulta el carro ardiente en tumba fria,

dora el mar, ciega el mundo, eclipsa el prado;

y a sus coros la selva enmudezida

y el otro en grillos de cristal atado

no oya en blandos numeros suaves

reir las fuentes, y cantar las aves...

Sola en la Soledad de su Desvelo

por que su muerte en su tristeza halle,

se hallaua Filis donde un Arroyuelo

Loco de piedras se despeña âl Valle;

de âqui mirando âl mar, gritando âl Cielo

no ây mal que encubra, ô sinrrazon que Calle;

por que el Silenzio de la sombra muda

ansias le âumenta, Lastimas le âyuda.

Ay, Demofonte! dice, quien pensara

que ingrato âssi tu Pecho me ôfendiera,

quiza menos âmante te ôbligara

por que tan fementida no te hiziera;

pero si con Cautela te mirara

como posible el no âdorarte fuera?

si nazio por Destino, ô fin secreto

mi âmor independiente de tu âfecto.

A mis Playas Errante, y Peregrino
llegaste desdeñado âsta del Viento,
y diote, ay triste! en mi fauor Venigno
su hospizio el Pecho, el âlma su âposento;
Y este que el mundo âcusa desatino
pareze Culpa y es merezimiento?
que seran mis estremos, y ternezas
si ves que âsta mis Culpas son finezas.

Al puerto, pues, de mi Piedad llegaste
y aunque Pirata de mis ojos fuiste,
de un âlma los Imperios dominaste
de un corazon las Indias poseiste;
â que Rincon de Oluido te âusentaste
â que Lethes del Gusto te partiste?
para que desterrada destas glorias
Viua tan estrangera en tus memorias.

4. Que Sirenas tu encanto han pretendido?
que Caribdis hallaste en mis Alhagos?
para que sino amante agradezido
buelbas aver de un alma los estragos;
tanto naufragio en ella as padezido
que de su honor tan lexos los amagos
te assombran? como pues te olbidas tanto
que huias tu honor, por no escuchar tu llanto.

5. Aun oy seran testigos estas flores
que al verme estan de lastima marchitas,
de quantos ay de mi! te escuche amores
y de quan mal ay Dios! los acreditas;
pero si en tus Caricias, y favores
que heran flor las mas fragiles imitas
que estraño? si palabras como viento
plumas al ayre son, flores al viento.

En los Abriles de mi edad florida
y en la estazion de amor mas deleitosa,
lograste aquellas flores de la vida
de quien fragil mi amor fue guarda ociosa;
mas si a deydad de Chipre fementida
mi Vanidad fue Victima gustosa
que mucho es ia que aun misero reflexo
sea Inutil Christal, quebrado espexo.

No sulpes produziendo estas arenas
no llores pisando estos Christales,
con odio apresuraron tus entenas
con assombro ofendieron tus fanales:
de mill delizias estas plaias llenas
llenos de gustos mill estos raudales
te enseñaron por margenes, y flores
menos arenas, y Christal, que amores.

8. Si una Beldad, si un Reyno apetecias
un Reyno te entreguè, y una hermosura;
si esperauas de un alma idolatrias
mi pecho en adorarte aun oy se apura:
y si un Tirano Castigar querias
como à ti te perdonas? si es mas dura
tirania, dexar en esta Calma
un Reyno, una hermosura, un pecho, un alma

9. Desde que el Sol Amador de Europa
dorò la luz, y coronò la Frente
hasta que lento en la Cerulea Copa
del frio Aquario dsdorarse siente;
no en este mar tu deseada popa
ni en este monte tu Cauallo Ardiente
vieron mis ojos con igual contento
pisar las olas, y surcar el viento.

Encina al viento, y roca al mar batida
menos firme se opuso, y menos dura,
quando a sus ayres una ensordezida,
y otra a su fuerza se ostento segura;
que el alma mia un tiempo empedernida,
que firme aora, y despues esta hermosura
se opuso en los de amor suaves tiros
amar de llanto, a viento de suspiros.

No siento no la Soledad del Lecho
no que la vida llegue a consumirse,
siento saverse que tu Juizio a hecho
una accion de que deva arrepentirse:
o si ia por de parte satisfecho
de si pudiera el alma desasirse
quanto estimara el conozerme a pena
por no verte un herror, darte una pena.

29. Si álguna uez presumo en mi tristeza

que por buscar de sarte esta hermosura,

no pocas de este monte en la âspereza

esto espexo de platta lo mormura:

Ô, si, Amor que me copia tu firmeza

âtus ôjos llevara esta figura

quien duda âunque tu pecho marmol fuera

que si no hermosa triste te mouiera.

Si. Las Velas diste, y la palabra al viento

y âpesar de mi gusto y tu Decoro,

no uez la buelta de tus Velas siento,

faltar la fe de tus palabras lloro;

buelue por disculparse un Elemento

tu quedas por no uez lo que te âdoro

Como pues si fies uez en tanta Calma

Un elemento mas Cortes que un Alma

La fuente q̃ la noche en Yelos âta
mostraba ya con ympetu no breve
Suelto el Christal en viuoras de plata
llenas las flores de âspides de Nieve
Siunas llorando tremula desata;
ôtras Viendo Carizia mueue,
y las plantas mordiendo âla espesura
Cantando las besa y las murmura.

9a. Copiava el Campo con la Luz q̃ espumas
dorava su Color restituido
Ôloroso Esquadron de varias plumas
Cielos de Atro; fragantes guarnezido
brillante â dorno Variedades Sumas
que obstentavan en lo vano, y lo florido
Leazian en mas Pompa Ylumin.
de unas Pauon, y de otras firmamento.

5. Quando rrasgando el Ayre alegre trompa
con bivo Impulso y con sonoro aliento
Salio del Valle cortesana Pompa
Yriendo el Monte amenazando el viento
Solo aquella Deydad sin que Interrompa
del alma siempre un dulze pensamiento
Sale del Huesped que ama acompañada
menos de flechas, q̃ de hermosura armada

6.ª Bestida arminos q̃ aun de corazones
dorrazon telas ~~[illegible]~~ sucandor suspende
yentrenzas mas que en sericos Listones
las crespas hondas de Azabache prende:
los de Garzotas tremulos ayrones
coronalla Por diam, el Sol pretende.
y en lo mas que no obró naturaleza
en cada desperdizio una belleza.

7.) El breve pie que escrupulo Nevado
mas â Sospechas que â Evidenzias mueve,
Confiesa que en un punto Limitado
quiso âbrasar el fuego con la nieve;
Por no perderse dela vista atado
anda en prisiones del Coturno breve
donde por se vengar mostrar procura
quan poca Cosa es basa â la hermosura.

8.) Menos gallarda el Bosque enamorara
Casta Deidad que Cinthia âun ôy venera,
quando Contra las fieras que infectara
vivo Cometa delos Montes fuera;
no tan hermosa Venus la imitara
si fatigar la soledad quisiera
pues viendo su hermosura, y su desuello
lo ~~hermoso~~ airoso una Cetrera, ôtra lo bello.

9. Girasol del mas breue de sus rayos
Galan el Jouen el Ginete ô Cupa,
haziendo que âun del freno en los desmayos
vierta un mar, sorba el Ayre el viento escupa;
Rezando Abriles, descosiendo mayos
las dulces Âuras en plumajes Chupa
y haziendo estremezer â Ôlimpo, y Flegra
el viento â dorna, y la Campaña alegra.

10. Tan bello en Chipre por las selbas vago
no errò el Garzon que Cytherêa adorar,
ni siendo âl Bosque deleitoso estrago
diò tan bizarro â Cephalo la Aurora;
menos Galan los montes de Carthago
vieron el Eroe que el de Mantua honora
ni fue el Varon que aplaude Xenophonte
tan brauo âl valle, y tan dichoso âl monte.

11. Muerde el Bruto ferox tan impaziente 13 | 100.
de su furor la Venora brillante,
que se ve Naufragar Basel diviente
en el Mar de su Colera Espumante;
y en Corba ostentazion con brio ardiente
assi batte los montes Arrogantte
que quando Corre, pisa, ô Galopea
viene el viento, vide el Campo, el ayre arrea.

12. Luego al Curso le arrosa, y tan brioso
en solo un punto las distanzias suma,
que aun la Corrida se desmiente ayrosa
sin asar del Abril la menor pluma;
pues tira por los vientos tan furioso
el vivo fuego que argentta su espuma
que le Juzga la vista en muda Calma
pensamiento con piel vaio con Alma.

13. Solo Ardenio Zeloso, y despreciado
para su mal con su dolor se aleja,
pensando que enlos Lejos de Agrauiado
maiores sombras à su agrauio deja:
viendo que ya su muerte en su Cuidado
duda si ya su injuria con su queja
y quiere asi con sentim.tos Sauios
morir antes de ausencias que de agrauios.

14. Con Diligencia anticipada auian
armado redes, preuenido perros,
los Cazadores que tambien tenian
poblado valles, y ocupado Cerros:
unos parauan, y otros se mouian
terciando alegres los dorados hierros
y al fin mientras el orden Esperauan
estaban prontos, y en ~~el deseo~~ silencio estaban

15. ¶ No bien del monte en la Cerril maleza
batió tropel hermoso la ~~[illegible]~~ espessura
quando pario mas fieras la aspereza
que Hircania Cría en su Arboleza obscura:
ladra el Can, este grita, â quel trepura
â Cerrar lo que huir se le procura
y entre un Bosque de armas que las hiere
Esta Cae, esa Embiste, âquella muere.

16. ¶ No ây quien la menor Caza, estime, ô siga
ânsioso de lograr mayor Empresa,
uno el Gamo Velos sigue â fatiga
otra con el Venablo le atraviesa;
Este entre lazos una selba liga,
â quel de herir, y de gritar no Cessa
y en rudo estruendo, en Nubes Contrahechas
truenos los gritos son, rayos las flechas.

17.) Rompiò por todos con furor terrible
ârmado el torna, el Ceño furibundo,
un Jabali que fuera, por terrible
del Êrimanto â sombra sin segundo;
del Campo todo espanto Inaccesible
con el Cuchillo de su boca immundo
trinchando el Bosque de que fue Borrasca
Vomita los Perros, y los montes masca.

18.) Flecha no tan veloz penetra el viento
Exalazion no el fuego âbreuia tanto,
quando rasgando â quel, y este Elemento
uno de âmor se puebla, otro de Espanto:
como del monte âl âxido portento
los dos Âmantes dela dita Encanto
siguiendo parezieron Juntamente
flecha Ânimada, Exalazion viuiente.

19. Philis la sigue, y Demophonte luego
el Montano Bello, y formidable sigue,
uno lo desatado el otro Ciego
mientras bizarro al uno otro persigue:
hiérele braba, y bomitando fuego
el ánimal sin que el furor mitigue
feroz la Embiste, y ápenas árremete
quando Centauro parezió el Jinete.

20. El Baron grande con gallardo brio
se árroja al Bruto, y con un golpe fuerte,
de árdienta Sangre un Caudaloso Rio
sobre la selba estremezida bierte:
tiembla el Cavallero de su árdor bazio
el Valle se inde en tan éstruenda muerte
y al Mar en Ecos los Refuzen roncos
con dos las piedras, con pabor los troncos

21. Llegaua el dia à su estazion luziente,
y era del Sol la Jubentud brillante,
quando à las sombras que su luz desmiente
desbanezia el lobrego semblante:
Dulce Zeia la sonora fuente,
buscaua el nido el Ruiseñor amante,
Fauonio, el Bosque, el Cazador, el Prado,
la Cueba, el Pez, los sueños, el Ganado.

22. Quando ia del Calor, y la fatiga
venzidos los que amor juntar espera
à una selba se acogen donde Amiga
Lecho, y dosel les dio la Primauera:
la Soledad que su silenzio abriga
ni Pastor profanò, ni alterò fiera
pues Consagrado siempre à Ninfas bellas
Cielo de flores es, Campo de estrellas.

23.(. Calle olvide la fama los Gentiles
Milagros que cantava en Roma, y Grezia,
de Ytta, y Babilonia los Pensiles
y âquellos Tempes que Thesalia precia:
que esta Estacion de Mayos, y de Abriles,
sus pompas burla, y su beldad desprecia
pues se ôstenta en lo menos que recrea
Corte de Flora, Imperio de Amalthea.

24.(Del Bosque âlegre en la Espesura Umbrosa
Nace un Arroio de Caudal tan breve
que empieza en Nido de Azuzena, y Rosa
Ruiseñor de Cristal, Cisne de Nieve:
Mas Sirena de plata Armoniosa
la voz tan dulze blandas fugas mueve
que es de sus Consonancias el Sonido
Yman el Âlma, y Remora el Sentido.

25.) En el Oriente pues de sus Chirales
de ojas tardenio, y plantanos se intrinca
un Bosque que a sus Bovedas umbrales
el Sol no se introduze, ô Comunica:
â quien selbas, de flores Esmeraldas
donde una Peña Aljofares salpica
sua Alcoba se esconde en cuia sombras
talamos busca Abril, fauonio Alfombras.

26.) En esta estanzia pues que el mar Guarneze
Psiles se esconde en brazos de su Amante
que mas que Alzides ia se desbaneze
pues de tal Cielo se Conose âdlante:
Casa del Sol la soledad pareze
pues fue la Conjunzion mas Relebante
i detrimento â la Estazion florida
de un Astro Exaltazion de otro Caida.

27. Solos se hallaban porque en dulces lazos
las Damas, y Monteros que traian,
Corriendo Montes, fatigando Zerros
los Campos, y las fieras perseguian;
los latidos âpenas delos perros
en la florida gruta Ecos tenian
sonando solo en piedras, y Coscojas
dulces las aguas, tremulas las ojas:

28. Amor: si en algun tiempo te obligaron
dulces Cadenzias, metricos Cantares,
y de holocaustos mios te âgradaron
Victimas conque sumean tus Altares:
para Cantar âcciones que te honrraron
Conceptos oy me Inspira no bulgares
y verà el Mundo â quesas de una Musa
quien tiene â Cupido, â Apolo escusa.

29. No permitas que â triumphos, y victorias
de tus Armas mortifero sepulte,
el olvido, hace pues que en mis memorias
con bronce êterno tu Deidad se abulte:
daran para Cantar tus Altas glorias
por que esto tu Vigor no dificulte
tinta mi llanto, y dexa mis ôfrendas,
Pinzel tus Plumas, Laminas tus Vendas.

30. Entre las flores con que el Aura Lidiâ
Filis estaba tan airosa, y bella,
que fuera el Rostro de la Diosa Gnidiâ
atanto Sol deslumbrada estrella:
Cada Jasmin con desmaiada embidia,
Cada Clavel con languida querella
la âclamaban â purpuras, y olores
Reyna del Prado, y diosa delas flores.

31.(Al mirarla, al quererla, el Joven que Ama
ôsa, y teme dezir lo que ârde, y llora,
mas si el âmor en lo que vee se inflama
la vista se suspende en lo que âdora:
ârde en la Nieve, enfriase en la llama
tiembla atrevido, osado se enamora
y entre dudas, y âfectos, que ârde, y Creze
âbla sin voz, Rethorico enmudeze.

32.(Al fin postrado âl pie que ânsioso besa
su âmor disculpa, y su Cuidado explica,
y ella del ânsia, y del rubor opresa
Lilios confunde, y rosas multiplica:
quanto la voz turbada, no Confiesa
un ây que es voz del alma ma Comunica
donde mostro âmor que en sus âfectos
tambien se âblan las âlmas por Conceptos.

33. Assi rompiò el deseo las prisiones
de uno, y otro, silenzio, y tiernamentte,
aumentando Himeneo las pasiones
mas dulces Lazos Cada pecho siente:
el Joven los aprieta, y sus acciones
Psiqui apesar del gusto no Consiente
asta que ansiosa en llantos, y desmaios
postrò las Luzes, y anegò los raios.

34. No se atreue el deseo à las violenzias
que amor todo es Alhagos, y Caricias,
y el Chuego en mas Creidas Continenzias
ganar pretende àgusto las albricias:
el Melindre en postradas Penitenzias
de mimoso se agrazia en las delicias
pero no esconde en la pasion que incluie
que es lo que quiere mas, lo que mas huie.

35. Assi si un gusto Crece, ó si lo impide
sin saver loque halaga, ó lo que ~~[illegible]~~ escusa,
niega el deseo loque el alma pide
y da el desden loque el Amor Rusa:
Juntase agrada, Anciosa se divide
Riñe alagueña, Amagase confusa
y quando al fin de Cada accion se Ausenta
loque Ama siente, y loque teme gusta.

36. La Soledad alegre los Combida
á que en los brazos forjen sus Cadenas,
y en cada lengua una alma traducida
delicias halla en las que fueron penas:
si de una vida aman es otra vida
triaga son de amor sus Azuzenas
y Cada afecto que un Clavel ocupa
bebe ~~[illegible]~~ Ambrosias, loque ~~[illegible]~~ Nectar Chupa.

37. Lime fauonio y de Delizias graue
rompe el Capullo en la Esmeralda Verde,
â la flor Reyna que en olor suaue
ia derosa el boton, ia el Nacar pierde:
no muere el gusto âunque el deleite â Caue
mas duerme el Alma âunque el âmor recuerde
por que embeuida en tan gustoso oluido
darse al deseo, y robarse âl sentido.

38. No tan âmante, y menos ambiziosa
quando una en ramos, otra en ojas medrai,
prende âlagueña, y trepa Carriñosa
la Vid âl Olmo, ala pared la Jedra:
Como de Tisbe â la beldad preziosa
ô tronco sea, ô se reputa piedra
ia Viz, ia Jedra, al Joven que se enlace
âmante ânuda, y Carriñosa âbraze.

39. § . Lo mas que el Bosque en suavidades tantas
dió hacer al âmor y â la hermosura,
viven las ôsas, siendolo las plantas
dinelo el viento, el agua lo murmura:
y continuando su triumpho en quantas
flores, son ôloroso Bordadura.
de Abril, dió lo florido, y Galante
feudo âlo hermoso, y Glorias âlo Amante.

40. § . Por ôtras partes con diversa suerte
vagaba âmor, y herraba la fortuna,
donde âquí lo festivo âllí lo fuerte
los ânimos âlegra, el Campo expugna:
uno âblando â su Dueño se divierte
otro ârrojarse âl riezgo no repugna
y âl fin parece en variedad que ôbliga
fiesta el trago, y gusto la fatiga.

41. Tras un Espin Cerdoso arrebatado
Silbia el Bridon Estimulando incita,
mas de un fragoso Cerro despeñada
todo el Campo en su âuxilio prezipita:
palido quedo el Sol, titubeada
la Esfera, y todo el mundo que la imita
temio desir Cenizas, y Centellas
viendo que âsi Caian las Estrellas

42. Sobrino que se ârroja Ansiosamente
â tomarla en sus brazos sin Consuelo,
en el mar de sus lagrimas dolientes
puso Eclipsado un Sol, Nocturno un Cielo:
mas Componiendo âtento lo indezente
del desaliño que âbrazara â el Zelo
tan Cortes la obligo que fue en el Susto
Riezgo para el onor, no para el gusto.

fin

✠ 108
107
6

CONSULTAS

De el Consexo R.l de Castilla, y de 6 Theologos, p.a q.e el S.r Ph.e V. no obstante de la Renun.a q.e hizo en su Hijo el S.r Luis 1.o; p. su muerte, bolviese à resumir la Corona, y Govierno de esta Monarq.a y obiar los inconvenientes q. podria producir la pluralidad de Governadores. durante la incapacidad, y menor edad del S.r Infante D.n Fern.do y q. este se Jurase luego p.r Principe de Asturias; como todo se efectuò así, y consta de las Respuestas de Su Mag.d p.r las dudas que se le ofrecieron.

SEÑOR

Dominado el Consejo del vio-
lento dolor, que le posee por la inma-
tura, y temprana muerte de su Mo-
narcha, y venerado Rey D.n Luis pri-
mero (que goze Dios) glorioso hijo de
V. M. en quien la inescrutable pro-
videncia del Altissimo hizo falible el
lema de ortu sine ocasu con el in-
mediato amor de sus Vasallos le
juraban sus Corazones eternidades
en muchas de las Monedas de su
exaltacion, antes de darle la Con-
goja el permiso de respirar apenas

buelve en si del letargo en que yace quanto logra el unico consuelo de exponer à la R.l Persona de V. M. en la Corte lo penetrante de su pena para que assi como solicita en V. M. (como verdadero Padre) el alivio reconozca V. M. quanto le acompaña en tal angustia, como bien reconocido, y amantissimo hijo.

Entre las zozobras, y sustos, de tan deshecha tormenta, combocó ayer al Consejo su Governador el Marques de Mirabal, en cuyo Congreso, como tan celoso Ministro, y amante servidor de V. M. que estimulado su celo de las dificultades

gravissimas, que le ocurrian para res-
tablecer la mas acertada plantifica-
cion del Govierno de estos Reynos
havia insinuado à V. M. por medio
del Padre Confesor, y del Marquès
de Grimaldo, no solo la importancia
de la Rl. presencia de V. M. en la
Corte, sino es que conducia con pre-
cision indispensable, à fin de discur-
rir, y practicar los mas proporcio-
nados medios à la consecucion de
tan altos fines, y que V. M. atraido
del imàn de su clemencia, y dis-
pensando los practicados propositos
de su retiro, que experimenta España,

y todo el Mundo admira lo havia
mandado avisar, que puesto en Cami-
no se halla V. M. en el lugar del
Campillo donde esperaba le explicase
el animo con que le conducia, y que
finalmente insistiendo el Marques
de Mirabal en los designios de su
idea havia V. M. yà llegado al cen-
tro de nuestros deseos, mitigando esta
sola noticia de estàr V. M. en la
Corte los dolorosos suspiros de sus
Vassallos.

Manifestò al Consejo
las dudas en que fluctuaba su fide-
lidad, amor, y celo al R.l servicio,

para cuyo examen, y resolucion en assumpto de la mayor gravedad que puede ocurrir à esta Monarchia, combocaba al Consejo; para que como tan inseparable compañero en los deseos del mayor acierto como brazo derecho de la Magestad, y como experimentado director en los mas arduos, y dificiles acaecimientos se discurriese en materia de tal importancia lo que mas conviniese al servicio de Dios, Paz, y quietud de esta Monarchia, y bien universal de estos Reynos.

Fue el motivo de toda

ería dificultad la renuncia que V.M.
hizo à favor del Señor Principe de
Asturias, y Rey Luis Fernando, y por
su falta sin succesion el Señor Infan-
te Don Fernando, y assi en los demàs
Señores Infantes conforme à lo dis-
puesto para la succesion de estos
Reynos en la Ley de Partida, en
cuyos Instrumentos premeditando
à que por falta del Rey Nuestro
Señor Luis primero sin descenden-
cia de Varon legitimo, y de legiti-
mo Matrimonio hubiere de suc-
ceder el Señor Infante Don Fernan-
do, ù otros de los siguientes al

tiempo de hallarse en la menor
edad, nombró V. M. para Tutores,
y Curadores del Señor Rey succesor
al Governador del Consejo, al Inqui-
sidor General, al Arzobispo de Tole-
do, al mas antiguo Consejero de
Estado, que se hallare en la Corte,
y al Sumiller de Corps, ó Gentil-
Hombre de Camara, que en su de-
fecto sirviere este empleo.

Esta forma de go-
vierno practicado, no como Tutores,
sino es como Ministros del Gavine-
te en el breve Reynado del Señor
Rey Luis primero, antes de su exe-
cucion

su recelo podia producir los incon-
venientes, que en los casos de multi-
plicidad de Governadores previene el
discurso, adbierte la razon, enseñan
las historias, y finalmente este ulti-
mo caso manifestó la experiencia,
y previniendose à la consideracion
que estos daños pueden recrecerse
con mucho exceso con la dilatada
menor edad, que resta al Señor In-
fante Don Fernando, no solo para
llegar à la pubertad, sino es para
el cumplimiento de ella, recomien-
da mas la deliberada atencion, en
que se debe, discurrir para el

mayor acierto.

Especificado por el Marquès de Muzabal algunos de los enunciados inconvenientes, y discurriendo sobre ellos, y sobre otros el Consejo acordado con uniformidad de todos los votos del margen, ser todos, y cada uno de ellos tan gravisimos, que era indispensable obligacion de su instituto, y especifico encargo, que las Leyes le hacen, y que V.M. le tiene mandado el hacerselos presentes como en su execucion, y exoneracion de su conciencia, y representa su rendida

veneracion à V. M. lo que con mas seria reflexion hà considerado.

Empieza, señor, à fluctuar esta planta desde la causa que la origina, siendo esta el retiro de V. M. abstrayendose del dominio, y govierno de estos Reynos, y como quiera, que para el Reynado del señor Don Luis primero (que goce Dios) estàn tan abanzados los fundamentos de vn infeliz Reynado en cuya casi perfecta pubertad vnido dichosamente al Matrimonio, de suerte, que el Congreso

de los cinco nombrados Ministros,
aunque directores para sus experi-
encias fecundasen la clara luz con
que Dios havia iluminado el enten-
dimiento de aquel gran Principe,
todavía el dictamen de aquel Mi-
nistro se reducia à la especie de un
voto consultivo, quedando la deci-
sion sin embarazo al arvitrio de
aquel Monarcha, como en muchos
casos lo executaria sin exponer-
los à la Censura, y aun sin inte-
ligencia del Congreso, y por ventu-
ra no sin algun reparo de las
resoluciones, que à estimulo de la

114.

sujecion incauta tal vez no pudo ne-
gar su innata magnanimidad, y
clemencia; en medio de todo esto es
mas arduo el caso, que la fatali-
dad nos propone, este es el de una
menor edad, que hà de durar à lo
menos tres años con un Rey de
tal plenitud de Dones, y experien-
cias, como la Divina providencia
depositó en V. M. y sus continua-
das fatigas en el amor de sus Vas-
sallos le han documentado en el
caso ominoso, y triste de la falta de
su Rey, y Señor natural (la que
Dios por su infinita misericordia

no permita) fuè acordado, providencia de las Leyes, que dexando hijo menor succesor del Reyno tubiese facultad de nombrarle Tutores, que cuidando de su conservacion, y vida, atendiese igualmente al govierno de la Monarchia, y bien publico de los Reynos.

Pero el feliz estado de la dilatada, y prospera vida, que el Consejo, y todos los Vassallos de estos Dominios esperamos hà de conceder Dios à V. M. verdaderamente disuena tanto de la razon de estado, y buena politica

de govierno en conferir en volun-
tades agenas el peso, y manutencion
de dicha Monarchia, que no cupo
en la provida savidurìa del Señor
Rey Don Alphonso el Nono en la
Ley, que ordenò para el primer
caso de un Rey difunto con hijo
huerfano, y menor establecer regla
para el govierno de una menor
edad viviendo un Rey Padre, en qui-
en el derecho, y aun la naturaleza
librò todas las confianzas de la
Tutela, educacion, vigilancia de
amor de su hijo.

Oye el Consejo la Poli-

que puede discurrirse à esta poderosissima consideracion, y consiste en querer adequar el caso del fallecimiento à el de la renuncia, y que asi como en el primero es legal, y practica la precaucion subsidaria del nombramiento de Tutores àun Principe heredero, puede paxificarse esta al caso asimilado à una renuncia, pero son tantas las distancias con que se contraponen una, y otra especie, que en lo que una se advierte permitido, y justo, se constituye en la otra no menos dificil, que pernicioso.

En el caso del fallecimiento de un Rey Padre sobre acaecimiento preciso de nuestra miseria (muchas veces disposicion altissima de los inescrutables juicios de Dios, presente tenemos este proximo acaecido fatal desengaño) à esta divina voluntad, ni hay, ni debe haver resistencia humana pero en la abstraccion voluntaria del dominio de una Monarchia, toda la providencia de Tutores, y Governadores de un Reyno en una menor edad, es igualmente espontanea consequencia de un humano

querer, que aunque sea regido de tan gravissimas causas, y Christianas maximas, como las que V. M. expuso al Mundo en el citado Instrumento, son por ultimo deliberaciones humanas, que dependen de la voluntad, y ni Dios, ni la razon, ni el derecho mide por una pauta los altos juicios de la Omnipotencia, y los del arvitrio, y voluntad humana.

Deja acordar el Consejo à V. M. la diferiencia, que hay entre el ingreso del Reynado de Nuestro amado Rey, y Señor

Don Luis primero, y la presente especie de nuestro querido menor Infante señor Don Fernando, dexa prometido en aquella su florida edad, sus adelantadas potencias, y que el govierno establecido en los cinco Ministros que le componian eran solo como directores para el mayor acierto; pero con la absoluta livertad de decir à aquel Magnanimo Principe.

Permita, pues, V. M. que haga aqui alto la consideracion del Consejo, si el señor Infante Don Fernando en el actual sistema entrase

Lse

luego en la posession de estos Reynos, nunca puede ser sino es declarado, y Jurado Rey de España, y consiguientemente à esto enagenado V. M. absolutamente, no solo del dominio de la Corona, si no de la Administracion, y regimen de la Monarchia, y conferido uno, y otro en la absoluta voluntad, y manejo de los cinco Tutores, que en los presentes concurran las circunstancias de Nobleza, Celo, y Pureza, savidurÿa, y Amor, el Consejo lo presupone, pero nadie podrà negar, que son hombres, assi lo

considerò el sapientisimo Rey Señor Don Alphonso en la yà enunciada Ley de sus Partidas, y en este conocimiento adbirtiò los inconvenientes de semejante govierno, figurase, pues, el Consejo la especie que sucediera todos los dias, preciso es, que ocurrieran negocios, no de parte (aunque pueden ofrecerse gravissimos) sino es materia de estado, interes de la Corona, ò yà privativos de ella, ò yà comunes, con las estrangeras tratarse por ventura de particulares paces, ò de mober guerras ofensivas, ò defensivas,

y todo esto adequar con prometido en el dictamen de los cinco Governadores puedan con gran frequencia estàr entre si discordes, y la resolucion dependerà del mayor numero de tres votos, no hay ninguna evidencia, si no es una ligera presuncion lo que de que tres acuerdan, sea lo mas conveniente, y acaso consistirà en la resolucion, ò la ruina, ò la conservacion de la Monarchia.

Puede igualmente succeder que haya tres votos conformes, pues en diferiencia de pare-

hay capacidad de ser singulares à lo menos de criàr dos, à dos, y separarse uno con dictamen diverso en este conflicto no hay apelacion al parecer del Rey Niño, ni recurso à V. M. pues en tal caso enagenado del caracter de Rey los Tutores del Reyno, no representaban à V. M. y si quisiere ocurrir al remedio, interponiendo V. M. su autoridad, para evitar el daño, se dificultara la execucion de las ordenes, zozobrarà la imbiolable de la evidencia fuera el govierno una confusion, y quedara aniquilada la

consonancia politica, que mantienen las Monarchias.

No dicta de estas reflexiones la conferenciada paz del congreso del Cambrai, en donde si embainase Dios la espada de su Justicia, con que tanto à afligido estos Reynos, y llegase el cumplimiento de universal consuelo de la Europa, dificultosamente confiaria el Imperio de la ratificacion, y acenso de tal ministerio, no teniendo la plena satisfaccion de la deliverada confirmacion de su soberano, quedandose esta Monarchia

en el conflicto de la suspension de
vna tan suspirada quanto apetecida.

Reconoce el Consejo,
y desde luego se verá, que todos
estos discursos se dirigen à reintegrar en el govierno, y mando de
esta Monarchia en que Diós le
puso, y que sus arcanos, y altissimos Juicios le han conservado entre tantos riesgos, y peligros, sacandole triumphante, y glorioso de tan
numerosas huestes enemigas, y
advierte tambien los reparos, que
para tan importante fin se pueden ofrecer à V. M. el vno elque

V. M. premedite que la addicacion, que en la renuncia executó de la Corona existe en el caso de oy, cuyo caso no se puede extinguir, y el otro de mayor eficacia, que el parecerle por ventura à V. M. que haciendose otra vez cargo del govierno, y mando de esta Monarchia se frustran las Christianas maximas con que deliberò su retiro.

Pero el Consejo harà presente à V. M. que ni por el primer medio hay embarazo, y que desbanecido el segundo està V. M.

en Justicia, y conciencia obligado à violentar su alvedrio, y seguir el dictamen del Consejo con que finaliza esta reberente, y humilde representacion, esto aun sin entrar el Consejo en el examen de la validacion de la renuncia.

No puede obstar esta en manera alguna quanto el primero, y principal objeto que V. M. tubo à la vista para ella fuè un Principe de una edad suficiente para el govierno ilustrado no solo con sus años, si no es adornado de los naturales dones como eran

prespicacia de entendimiento, pie-
dad, clemencia, y aplicacion al des-
pacho, y que la fatalidad aconte-
cida fuè inopinado accidente, que
no ocurrio à la natural prova-
vilidad en su prometida duracion
que à buen seguro, que si V. M.
concibiese que havia de faltar du-
rante la larga vida que deseamos,
y esperamos de V. M. y en ocasion
de haver de quedar succesor en
tan tiernos años, no huviera V. M.
conferido agena Administracion
la que podia afianzar con las
seguridades del acierto, y consuelo

de sus Vassallos de su Real Persona.

No solo modifica la absoluta dexacion de estos Reynos esta consideracion, si no es que oy hay capacidad juridica de su cumplimiento, pues previene V. M. por una de las clausulas de aquel instrumento, que assi el señor Don Fernando, como demas señores Infantes substituidos llegando à succeder en la Corona en vida de V. M. han de aceptar la renuncia, obligandose al cumplimiento de lo expresado en ella,

haviendo assi mismo otra clausula en que V. M. manda que qualquiera de los Señores successores hayan de cumplir, y observar imbiolablemente todo lo que V. M. y la Reyna Nuestra Señora tienen dispuesto en su Testamento, ò dispusieron en otro, ù otros Codicilios, ò en qualquiera otro papel firmado de sus Reales manos, como si tal cesion, y renuncia no estubiere hecha.

De estas clausulas se infiere con precision que para Coronarse por Rey el señor Don

Fernando, necessita de renunciar,
y obligarse al cumplimiento de las
condiciones, ò gravamenes, que V.M.
le impone, ò por si solo, ò con la
Reyna Nuestra Señora, ò cada
uno de las nuestras Magestades
de por si le impusieron, el Señor
Infante Don Fernando, por su
edad està incapaz de otorgar
la renuncia, ò esta aceptacion, y
constituirse obligado V.M. no lo
puede executar en su nombre
por tener en cierto modo impli-
cacion la union, y uso de las dos
representaciones de Renunciante,

y renunciatorio

Tampoco los Tutores nominados para el Govierno podràn usar de esta autoridad, y nombre de el pupilo, porque en tanto pudieran tener el exercicio de Tutores en quanto el menor fuese Jurado Rey, luego no pudiendo serlo antes de la aceptacion, y faltando persona havil que la execute, es consiguiente que nada puede obstar la renuncia para los efectos à que se dirige esta representacion.

Señor, tiene el Consejo

largas experiencias, que V. M. como Rey Catholico, Justo, y Magnanimo ha deseado siempre lo mejor, que hà defendido sus Reynos con la Constancia de animo, fortaleza, y valor, que à costa de su escarmiento proclaman las Naciones enemigas de todos estos triumphos han costado à V. M. los trabajos, penalidades, y mortificacion, que hemos visto los que tenemos la gloria de haver seguido los Reales de V. M. pero à el mismo tiempo, es preciso que V. M. haga la reflexion que con estas

experiencias hà logrado entre las procelosas tormentas de tantas guerras, è imbasiones, que se reducen à que Dios que le puso en el Trono, y le hà mantenido en èl, no hà empeñado su providencia para que V. M. le deje, sino es para que le mantenga, quiere Dios que le reyne, y no es su voluntad de que por ahora Reynen los Principes.

Casi cree el Consejo, que sobre las recomendadas antecedencias, le bocea la cuagenidad del Altissimo con el ultimo suc-

que lloran nuestros Corazones, y fuera especie de impiedad expo-ner à tan lamentables experien-cias los Principes que han de per-petuar la feliz memoria de V.M. y las glorias de la Nacion Espa-ñola, y por ultimo, Señor, manifes-tando Dios lo que quiere de vo-luntad à voluntad, no son menes-ter dogmas para enseñarla que hà de ceder.

Es verdad, que V.M. hà trabajado mucho en las Cam-pañas, pero manifiesta Dios que quiere que trabaje en solio; es Santo,

y digno de admiracion el temprá-
no desengaño de V. M. para bus-
car en la tranquilidad del retiro,
huyendo de los riesgos del Reyna-
do el sosiego de su conciencia, y
el consuelo de su Alma, pero la
voluntad del Altissimo solo quie-
re que le solicite en los riesgos
del Govierno, pues quien le puso
en las sienes la Corona, hà toma-
do à su cargo los desempeños
del acierto; los escrupulos de la
Real Conciencia de V. M. tienen
la facil salida de que no desen-
tirà el mas delicado Theologo de-

positandola

V. M. ò arrojandolos de si à el cargo de su Consejo, y Tribunales, de cuyas Consultas, y resoluciones, y sentencias, somos los que hemos de dar quenta à Dios, y no V. M. sus años son los de la mas perfecta, y constante edad, retirar en ellos (aunque adoleciendo de algunos achaques, es no tener presente à-quella especialissima providencia con que Dios atiende à conservar la importantissima vida de V. M. como en quanto se interesa la defensa de la fè, y el aumento de la Christiandad; quisie-

ra

el Consejo trasladar à este papel la Sentencia de la Santidad de Ynocencio tercero, en la respuesta que diò al Arzobispo de Caller, quando con semejantes motivos quiso hacer dexacion de la Mitra en el texto del Capitulo X. de renunciatione, pero su prolixidad acusarà la transcripcion quando es tan facil de reconocer.

Finalmente, señor, el Consejo se vè precisado à decir à V. M. que no encontrarà exoneracion à su Real conciencia en el uniforme dictamen de sus Ministros,

si V. M. no resume en si la posesion, govierno, y mando de estos Reynos, siendo de dictamen, que esto es lo que conviene, y se debe executar en Justicia, tambien como en conciencia, y que V. M. assimismo mande luego combocar Cortes para Jurar por Principe de Asturias al señor Infante Don Fernando, en estos dos medios cifra el Consejo todo lo que su Amor, celo, y experiencias tiene por indispensable, y combeniente para el mayor servicio de Dios, para el de V. M. para el consuelo de sus vassallos,

para el bien publico de estos Rey-
nos, para desempeño de su obliga-
cion, que por su instituto profesa
de decir à V.M. con libertad, y
Christiana la verdad.

V.M. resolverà so-
bre todo lo que fuere mas de su
Real servicio. Madrid, y Septiem-
bre 1. de 1721.

Decreto de S.M. de 5. del mismo mes en Papel de el Marquès de Grimaldo à esta Consulta.

Puse en manos del Rey el Plie-
go, con la Consulta del Consejo, que

V. A. me remitió con su Papel imme-
diatamente que llegò à mis manos,
y haviendola visto, y leido V. M. con
la atencion, y especial reflexion, que
pide el assumpto, y materia que trata,
hà reparado que uno de los Capitu-
los de ella dice lo siguiente.

Permita, pues, V. M. que
haga aqui alto la consideracion
del Consejo, si el señor Infante Don
Fernando, en el actual systema en-
trase luego en la possession de estos
Reynos, nunca puede ser sino de-
clarado, y Jurado Rey de España, y
consiguiente à esto enagenado V. M.

absolutamente, no solo del Dominio de la Corona, si no es de la Administracion, y regimen de la Monarchia, y conferido uno, y otro en la absoluta voluntad de los cinco Tutores.

S. M. quisiera, que el Consejo esplicasse, y aclarasse mas este punto, diciendo si entiende absolutamente, que no puede ser Administrador, y tener el regimen de la Monarchia sin ser Rey propietario, y sin tener el Dominio de la Corona.

Quiere el Rey tambien,

que absolutamente diga el Consejo, si segun lo expuesto, y prevenido en la renuncia se perjudica al Señor Infante Don Fernando, en no declararle desde luego Rey, y Jurarle solo de Principe.

Assimismo quiere S. M. que el Consejo diga, si governando el Rey solo con el titulo de Governador sin el de Rey, y sin tener el dominio de la Corona, podrà excluir à los Tutores yà nombrados, elegir otros en su lugar, ò dar otra providencia.

Todo lo referido hà

resuelto S. M. que yó le prevengo à V. E. bolviendo à sus manos la citada Consulta, para que V. E. combocando el Consejo para esta tarde, haga se discurra en èl sobre los expresados puntos, y se consulte à S. M. brevemente lo que sobre ellos le pareciere, teniendo presente lo que en la Consulta, que tambien và aquì le dicen, y hacen presente à S. M. los seis Theologos, à quienes hà querido S. M. oir sobre esta grave materia, deviendo yo con este motivo decir à V. E. que S. M. queda en executar sobre

esta importancia todo aquello que se considerare ser en este caso de su obligacion en Justicia, y conciencia.

Dios guarde à V. E. muchos años como deseo. Palacio y à 5. de septiembre de 1721.

Consulta de los Theologos, que el Rey remitió al Consejo con este Papel.

Haviendose V. M. servido de mandar, por medio del Marquès de Grimaldo, su data de 1. del corriente, à esta Junta, diga su parecer, sobre si haviendo V. M. hecho

voto de renunciar, como renunciò
la Corona con intencion de no bol-
ver mas à ella, ni tomar el go-
vierno en ninguna ocasion, podrà
sin escrupulo de conciencia bolver
à tomar la Corona, y el Govierno,
y si tiene alguna obligacion à ello
atendidas las circunstancias de el
bien comun, al estado presente de
la Monarchia, las Pazes no con-
cluidas, la menor edad de los Se-
ñores Infantes, y demas cosas, que
son bien patentes, para lo que se le
remite la Consulta del Consejo, he-
cha à V. M. y su renuncia con la

Copia de Carta, que escrivió V. M. de propia mano al Rey Nuestro Señor, (que Dios guarde) y obedeciendo el Real orden de V. M. como debe esta Junta, con el mayor respeto, y veneracion debe decir, que haviendo mirado con la mayor, y mas profunda atencion punto de tanta gravedad, y de tantas circunstancias, es de sentir, que no obstante el voto, que V. M. hizo de renunciar la Corona, y el Govierno, para no bolverle à resumir, tiene obligacion grave debaxo de pecado mortal à tomar el Govierno, ò Regencia del

Reyno, no haviendo considerado la Junta, que hay en V. M. igual obligacion à tomar la Corona, porque discurre gravissimos incombenientes, en que V. M. no entre en el govierno, ò Regencia, los que no discurre en no bolver à la Corona.

Assimismo, y por la misma razon, que sin embargo del voto tiene V. M. obligacion de tomar el Govierno, juzga la Junta, que tambien tiene V. M. obligacion grave de valerse de los medios que sean mas eficaces para el breve, y facil expediente de los negocios,

que en caso de que V. M. por enfer-
medad, ò por otro accidente no lo pue-
da por si solo executar con la de-
bida promptitud, juzga la Junta, que
debe V. M. valerse para su expedien-
te de aquella persona, ò personas,
de cuya inteligencia, y conciencia
tenga V. M. la mayor satisfaccion,
dandole para ello la combeniente
facultad; la razon que assiste à la
Junta, para decir à V. M. que no
le obliga el voto en estas circunstan-
cias, es la misma que tiene para
decir, que reside en V. M. la obliga-
cion de tomar el govierno del Rey-
no,

ò su Refencia, pues en suposicion de esta obligacion la materia del voto, se hace ilicita, en cuyos casos enseñan no solo los Theologos, sino es tambien la razon natural, que el voto no obliga.

Esto es lo que en obediencia del precepto de V. M. se le ofrece à la Junta, y lo que propone à su alta comprehension con el mayor respeto, y veneracion; V. M. dispondrà lo que fuere de su Real agrado.

Respuesta que el Consejo diò al Rey en vista del

Decreto antecedente, y respuesta Consultiva de Theologos.

SEÑOR.

Há visto el Consejo las dudas, que sobre la Consulta, que en 4. del presente puso en sus Reales manos, y buelve con esta representacion, ocurren à V. M. propuestas en papel del Marquès de Grimaldo al de Mirabal, en 5. del mismo mes, en que previene en su Real orden, que teniendo el Consejo presente la Consulta de los seis Theologos, à quien V. M. quiso oir en materia de tal gravedad, como la de restituirse al mando,

y govierno de la Monarchia, no obs-
tante el voto, que se presupone, hizo
V. M. de renunciar, como con efecto
renunciò la Corona, con intencion
de no bolver mas à ella, ni tomar
su govierno en ocasion alguna, di-
ga el Consejo, y Consulte brevemente
lo que sobre los puntos, que el Papel
contiene le pareciere.

Es el primero, el que
motiva vna de las Clausulas de
la referida Consulta del Consejo, en
que presupone, que Declarado, y Jura-
do Rey de España el señor Infan-
te Don Fernando, quedaria V. M.

absolutamente enagenado del Dominio de la Corona, y de la Administracion, y regimen de la Monarchia, y uno, y otro conferido en la voluntad de los cinco Tutores.

V. M. manda, que sobre este particular el Consejo le explique aclarando mas este punto en orden assi entiende, que V. M. absolutamente no podrà ser Administrador, ni exceder el regimen de la Monarchia.

6 Y aunque al Consejo le parecia, que la expressada Clausula, mayormente atendido todo su

tenor esplicava todo el concepto de la duda todavía cumpliendo con lo que V. M. le ordena en declaracion de lo expresado, dice, que el sentir en que estubo, y oy està, y lo que expresamente quiso decir, y dice, es, que no siendo V. M. Rey propietario (en la especie de que oy se trata) tampoco puede V. M. Administrar, Governar, ni Regir esta Monarchia, ni en Caracter de Rey, ni en otro Titulo.

Es la razon tan clara, quanto combeniente porque si

el señor Infante Don Fernando hubiese oy de empezar à Reynar, no pudiere ser por otro medio, que el de la renuncia, y despojandose V. M. en ella del dominio para transferirle en el señor Infante, y del govierno, y regimen, y mando, para que le Administren los cinco Tutores, no le queda à V. M. en este Instrumento, ni Dominio; ni Possession, ni Govierno reservado.

Dificulta V. M. que el segundo punto, si segun lo expuesto, y prevenido en la renuncia se

perjudica al Señor Infante Don Fernando, en no declararle desde luego Rey, y jurarle solo de Principe.

Y exponiendo el Consejo su dictamen, como V. M. le manda, dice que nunca à entendido, ni entiende, que se le siga, ni ocasione al Señor Infante perjuicio alguno en diferirle la succesion del Reyno, Jurandole ahora solo de Principe.

La razon la incluye la Clausula del Consejo, porque como considera, y tiene por evidente,

y ageno de toda disputa, que sin examinar validaciones, ò nulidades de la renuncia, llegò esta al caso de donde no pudo empezar, esto es à los terminos de ser impracticables su execucion, ni poder Reynar en su virtud el señor Infante, por estàr incapacitado de su aceptacion, no se radicò en la persona de su Alteza derecho en que pueda ser perjudicado, antes bien contempla el Consejo, que cede en singular obsequio suyo el que V. M. como Rey precisamente, y no con otro titulo entre el gover-

no

de la Corona, pues libertandole de las contingencias de pluralidad de Governadores, se le daria desde luego, jurandole por Principe immediato succesor de estos Dominios.

Y ultimamente, Señor, en lo respectivo à este punto, como en todos los demàs, que conducen al importantissimo fin de que V. M. Reyne, nunca pudieran ocurrir dificultades, que no la superase la suprema Ley, que intima el que prevalezca la salud publica de los Reynos.

Pregunta V. M. al Conse-

sobre el tercer punto, si governando
solo en el titulo de Governador, sin
el Caracter de Rey, y sin tener el
Dominio de la Corona, podrà ex-
cluir à los Tutores yà nombrados,
elegir otros en su lugar, ò dàr
otra providencia, y sobre este assump-
to evaquado en la Consulta de 4.
del presente, y en el dictamen ex-
puesto sobre las precedentes dudas,
no le queda al Consejo que decir en
la substancia, porque ò existe en el
caso que ocurre à lo que es indu-
vitable se aniquilaren sus efectos
si existe V.M. ni podia ser Rey,

ni Governador, ni Regente, porque todos estos derechos, y representaciones las havia transferido V. M. la de Rey en el Señor Infante, y la Regencia, y Govierno en los Tutores, nombrados en ella, sin que V. M. se le reserve accion, ni derecho, para alterar en nada la planta, y formalidad del govierno, ni permitirlo lo individuo de la Cesion, y renuncia, porque ò su permanencia havia de ser en el todo havian de cesar, como han cesado sus efectos, y en este ultimo caso es figurar un presupuesto que no

puede succeder, porque destruido como està el embarazo de la renuncia, V.M. ni es, ni puede ser governador, sino es Rey, y señor natural de esta Corona en qn. por todos derechos se han transferido en su dominio, y propiedad, con cuyo preciso caracter V.M. governarà aquella planta que dictan las leyes, y es tan propia de la suprema justificacion de V.M.

Señor, el Consejo hà dicho siempre à V.M. que havia protestado en la precedente consulta à esta la sinceridad, amor,

celo, y verdad, con que en todas oca-
siones, y en la mayor de todas, que
es la presente hà informado siem-
pre lo que le hà parecido, y pare-
ce que combiene al servicio de Dios,
y al de V. M. y el bien univer-
sal de estos Reynos, y buelve ha-
cer testigo à Dios, que en el dicta-
men del Consejo V. M. es de Justi-
cia, Rey, y señor natural de estos
Dominios, y que sin dar lugar à
discursos de contingentes opiniones
està V. M. obligado en Justicia, y en
conciencia à entrar en el govierno
con el preciso caracter de Rey, y

deponiendo V. M. en el Consejo à solo suplica rendidamente todos los escrupulos, con que por ventura el comun enemigo procuraba conturbar su real animo, siendo de sentir que de otra qualquiera resolucion le deberà V. M. formar gravissimo, porque se apartarà de voluntad de Dios, que le puso el Cetro en las manos, y faltarà al reciproco contrato, y por el mismo hecho de Jurarle Rey estos Reynos, celebrò con ellos, sin cuyo asenso, y voluntad comunicado en las Cortes no puede V. M. ni puede valir su Real

Clemencia hacer acto, que destruya semejante sociedad, y mucho menos el que motivó la Consulta de los Theologos, el qual aunque en la piedad Christiana comprehension de V. M. tubo tal alto fin, se ocultava en el una perniciosa falacia con el perjuicio conocido del bien publico de la Monarchia, y contrabencion al derecho adquirido por los vasallos, á fin de que V. M. Reyne quando le juraron, y aclamaron, por su Monarcha.

Y finalmente, no hay que dar lugar à predicaciones Theologicas,

que el Consejo, que debe saber funda-
mental, y radicalmente lo que con-
viene, y V. M. debe obrar en justicia
por necesaria ilacion acia el pre-
supuesto de la exoneracion de su
Real conciencia, de cuyo examen
no le esta negado, antes bien es
de su instituto la noticiosa inte-
ligencia.

Estos Reynos estan
oy sin Rey, los Vassallos huerfa-
nos, los Tribunales suspendidos, por-
que no tienen Caveza, en cuyo nom-
bre se puedan formar los despachos;
el perjuicio de la dilacion es tan

gravissimo, que apenas cabe en la explicacion; el remedio de todos estos daños consiste unicamente en que V. M. se resuelva, la necessidad insta por momentos, los Españoles suspiran con ansias, la Europa lo aguardarà con impaciencia, el Consejo ansiosamente lo pide, y solo resta que V. M. lo mande.

Y assi sin la menor retardacion lo espera del Paternal Amor de V. M. Madrid, y Septiembre 6. de 1721.

Resolucion de su Magd.

à esta Consulta.

Quedo enterado de quanto el Consejo me representa en esta Consulta, y en la antecedente de 1. de Septiembre, que buelve con ella, y aunque estava en un firme animo de no apartarme del Retiro, que havia elegido por ningun motivo que huviese, haciendome cargo de las eficaces instancias, que el Consejo me hace en estas dos Consultas, para que buelva à tomar, y encargarme del govierno de esta Monarchia como Rey natural, y propietario de ella, insistiendo, en que tengo riguro-

Lsa

obligacion de justicia, y conciencia
à ello, hè resuelto, por lo que aprecio, y estimo el dictamen del Consejo, y por el constante celo, y amor, que manifiestan los Ministros que lo componen, sacrificandome al bien comun de esta Monarchia, por el mayor bien de sus Vasallos, y por la obligacion, que absolutamente reconoce el Consejo tengo para ello, bolviendo à governarla como tal Rey natural, y propietario de ella, reservandome, si Dios me diera vida à dejar el govierno al Principe mi hijo, quando

tenga edad, y la capacidad suficiente, y no haya graves incombenientes, que lo embarazen, y me conformo en que se comboquen luego Cortes, para Jurar por Principe el Infante Don Fernando.

Consulta del Consejo, dandole las gracias à V. M. de haver admitido el Reynado.

SEÑOR.

En dolor summo no admite otro alivio, que con consuelo soverano llore España la perdida, cuyo alivio depende unicamente de Dios, pues esta Monarchia, y el Consejo en su

nombre en el Cielo, y experimenta
yà de su misericordia el desaho-
go de su congoja recogiendo de
las lagrimas que sembrò en la
tierra el copioso fruto de la ple-
nitud de gozos quando se halla-
ba en el amargo mar de su huer-
fandad amanece à la feliz ribe-
ra de la tranquilidad, y olvidan-
do los sustos de la tormenta en
que podia fluctuar se hallò ayer
en el dificil esperado puerto à
que V. M. le condujo admitiendo
en su piadoso, justificado, y Rl
Decreto el mando en propiedad,

y govierno de estos Reynos, con el
caracter de su Rey natural, y Señor,
(Titulos que por las antecedentes
experiencias, y por esta singular
venignidad de V. M. incluyen en
si el de magnanimo, y amantissi-
mo Padre) manifiesta V. M. en esta
grave, y seria resolucion quan
instruido està su Christiano Co-
razon en la Divina Philosophia,
dexando à Dios en el retiro, que
apetecia por seguir à Dios en las
fatigas de la Corona à que le
llama.

Conduelese el Riego

Corazon de V. M. al dulce imàn
del suspiro de sus vasallos, cifran-
do en la felicidad de estos todas
las que no puede contribuir à
V. M. la Corona, fabricando con
arte soberano un precioso oro
para la Diadema del duro me-
tal de las fatigas, y desvelos del
Reynado, desempeñando V. M. à
un tiempo toda la propension
de su Real, y nativo sèr todas
las obligaciones, y cuidados de
un magnanimo Principe, y to-
dos los demàs afectuosos oficios

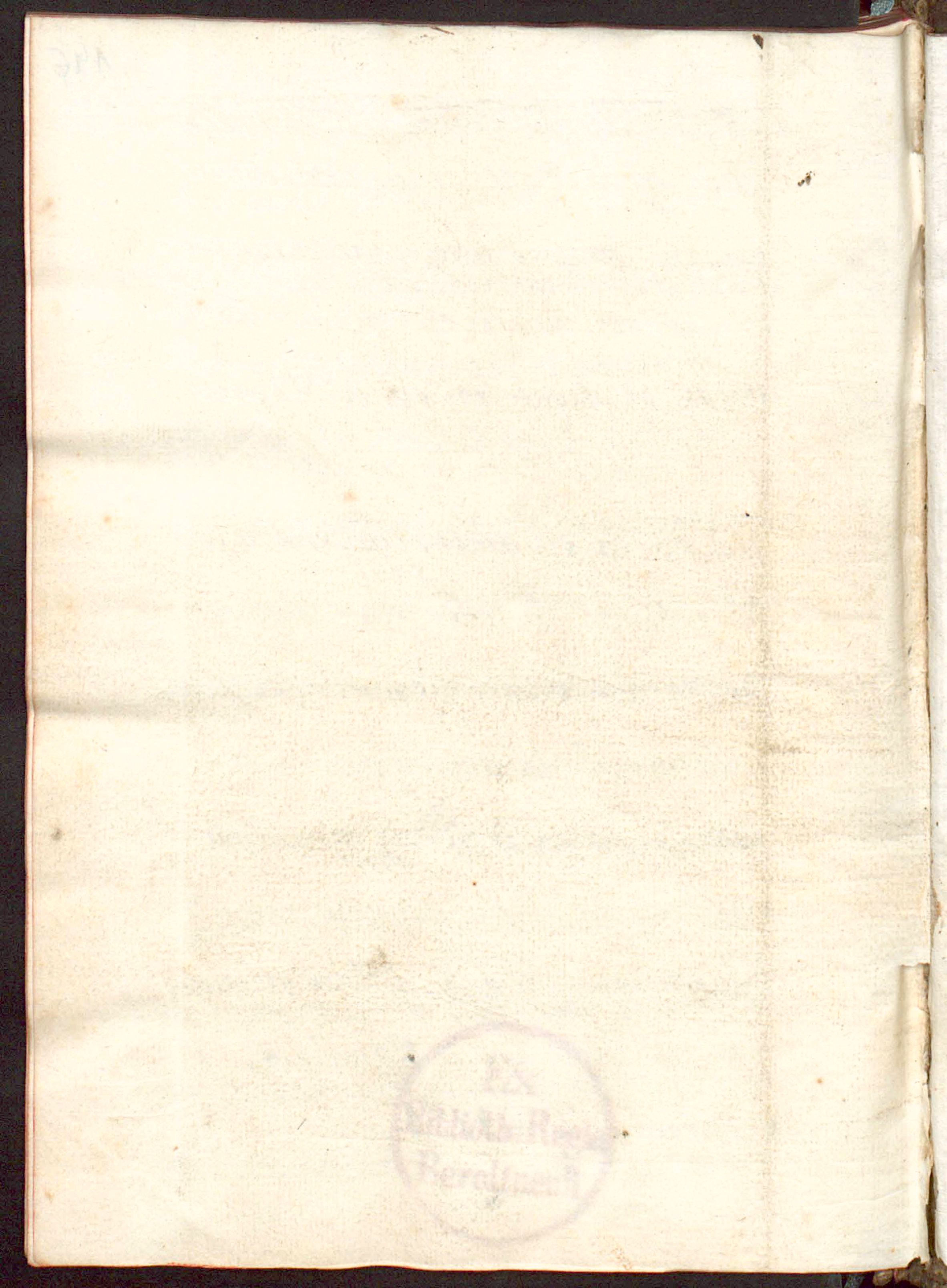
de verdadero Padre, recopilando en tales atributos los desvelos que la elegancia de Casiodoro, consi-derando dignos del mas piadoso Monarcha, que por no ofender el Consejo su eloquencia transcri-be sus dignissimas palabras de la Epistola 5. del Libro 11. Ideo enim (dice) peregrinationis inco-moda; Ideo tot augusta cogitatio-nis intrabimus, ut populos ille antiquis delectationi bus as betus Beatissimes Regnantium tempori-bus exploxis necessitatibus prefexatur.

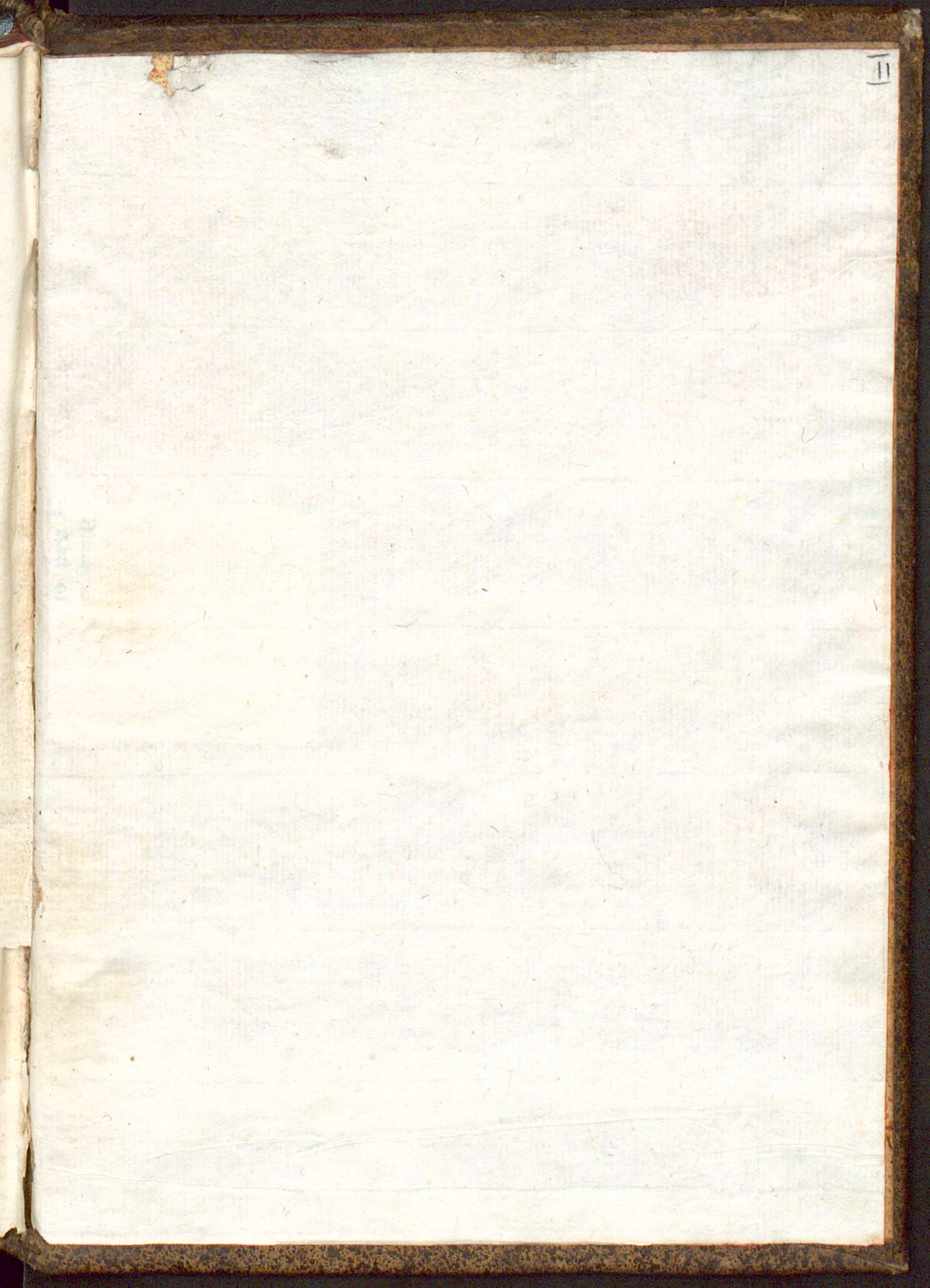
Violenta V. M. su al-
vedrio por hacer sacrificio de su
voluntad, ò que felicidades debe
esperar esta Monarchia en los
progresos de tan dichoso Reynado,
y que divino premio considera
desde luego preparado de la di-
vina mano del Altissimo à V. M.
pues se halla prometido à sus
Apostoles Christo Nuestro Señor,
por havèr dejado unas pobres re-
des, y emprender el aspero cami-
no de la Cruz de su Maestro
multiplicados bienes, honores en la

tierra, y possessiones en la Bienaven-
turanza; es facil la consequencia
de lo que puede esperar V. M. de la
Divina misericordia, quando dexan-
do los seguros temporales ocios
de la Soledad se ha abrazado con
tal resignacion con la pesada Cruz
del govierno à que era adherente
tambien el enfatico titulo de Rey.

El Consejo, pues, Señor,
dando à Dios primeramente las
gracias, que no caben en los limites
de lo humano por haverse dignado
de iluminar à V. M. para tan alta

resignacion obsequioso rendido, y pos-
trado al de V. M. se las retribuye
por tan heroico acto, y prosperas con-
sequencias, que de el espera, y porque
V. M. se digne en su R.l Decreto
de honrarle con la confianza que
publica de su amor, y del celo à su
R.l servicio de todos sus Ministros,
que le componen, quedando (si puede
ser) empeñado mas, y mas à conti-
nuarle hasta à donde alcanzaren
sus fuerzas, è inteligencias para des-
belarse en el acierto, q.e Dios solicita,
y V. M. tanto desea. Madrid, y
Septiembre 7. de 1724.




II

